

Contadoras de Historias

MUJERES QUE INSPIRAN



A watercolor illustration featuring several red-orange flowers with dark centers and green leaves. The flowers are scattered around the text, with some in the top right corner and others in the bottom left and bottom right. The style is soft and artistic, with visible brushstrokes and a gentle color palette.

Contadoras de Historias

MUJERES QUE INSPIRAN

Contadoras de Historias. Mujeres que inspiran

© 2022

Autoras

66 mujeres que enviaron sus textos, fotografías, ilustraciones, audios y videos a la convocatoria.

© Plataforma Nacional Mujeres Populares, Paz y Territorios

plataformamujerespopulares@gmail.com

© Somos Movimiento: Mujeres, Paz y Territorio

somosmovimientomt@gmail.com

Comité editorial

Alejandra Allado Arguello

Carolina Álvarez Orrego

Daniela Acosta Celis

Elena María Mercado Rodríguez

Fhara Muñoz Marín

Karen Medina

Paola Patricia Sandoval Palacios

Corrección de estilo

Daniela Acosta Celis

Ilustraciones

@goodstudiominsk ~ @lisova_iri

@photographeasia ~ @angychan

Diseño y diagramación

a l e x ~

Impresión

ImprentaMOLA

Embajada de Noruega

ONU Mujeres, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres

Corporación Derechos para la Paz - Planeta Paz

Bogotá, noviembre 2022



Contadoras de Historias. Mujeres que inspiran es una publicación que nace del trabajo colectivo entre la Plataforma Nacional Mujeres Populares, Paz y Territorio y Somos Movimiento: Mujeres, Paz y Territorio, en el marco del proyecto “Soberanas: reivindicando la autonomía en reincorporación”, con el apoyo de Corporación Derechos para la Paz, ONU Mujeres y la Embajada de Noruega. Cada uno de los textos, audios, videos, fotografías e ilustraciones que se encuentran en este libro fueron enviados de forma voluntaria por las autoras que quisieron presentarse a nuestra convocatoria.

La Plataforma Nacional Mujeres Populares, Paz y Territorio es un escenario organizativo amplio e incluyente, antipatriarcal, antirracista y anticapitalista, que inspira e incita a organizarse para defender el territorio, la vida digna y los derechos de las mujeres. A su vez, Somos Movimiento: Mujeres, Paz y Territorio es una plataforma diversa que agrupa a jóvenes de distintos territorios de Colombia en función de construir una agenda que dignifique la vida de la juventud en el país.

Esta publicación es posible gracias a ONU Mujeres y al generoso apoyo del gobierno de Noruega a través de su embajada en Colombia. Los contenidos aquí presentes no reflejan necesariamente las opiniones del Gobierno noruego ni de ONU Mujeres.



Embajada de Noruega
Bogotá



PLANETA PAZ
Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia



PLATAFORMA
NACIONAL
MUJERES
POPULARES
PAZ Y TERRITORIO



Contenido



22

MUJERES QUE INSPIRAN

- 25 Mercedes
- 26 Ese viento helado
- 28 La negra hosca
- 31 Inmortalmente juntas
- 32 Las avalanchas tienen causa
- 33 Cartas a Natalia
- 35 Artesana
- 36 Lola Vélez o María Dolores Vélez Sierra
- 42 ¿Quién de ustedes conoce a Nancy y Carolina?



48

NUESTRAS VIDAS INSPIRAN

- Contadora de Historia 51
- Historia de mi embarazo 56
- Historia triste de quienes vivimos
en medio de la guerra 61
- Consuelo para el dolor 62
- Los marrones 65
- Mi regreso a Bogotá 66
- Metamorfosis para volar 68
- Salir del yugo no es tan malo 69
- Re-nacer 70
- Soy Clara Lucía Chuta Chauta 72
- Camino a casa 73



76

POESÍA

- 79 ¡PUTA!
- 80 Ancestras
- 87 Única
- 88 Canción De Miel y de Acero
- 90 Sabio feminismo
- 92 Mujer: entre sueños y risas

- 93 La niña que yo soy
- 95 Mamá Justina
- 97 Historia olvidada
- 99 Sacrilegios de mujer
- 101 Soy campesina
- 102 Míndala
- 104 Niña Huérfana
- 106 Mujer cultivadora
- 107 Las putas
- 109 La fuerza mujer
- 110 Me duele
- 111 Noche de junio
- 112 Recorro tus pasos
- 114 Algunos versos para sanar
- 115 Me duele
- 117 Samai
- 119 Shibboleth
- 121 Autonomía de mi cuerpo
- 122 Verdades bajo la penumbra
- 123 El arte como estrategia para visibilizar la violencia contra las mujeres
- 126 La luna es mujer
- 127 Mujer alquimia
- 129 Yasnury
- 130 Mujeres de paz
- 132 Paz inmortalizada
- 133 Somos Mujeres



CUENTOS

- Mujer Luna 139
- La promesa de mamá 141
- Luz en la selva 142
- Mi nombre 143
- El día en que Epona Y Chimamanda
compartieron en Nelson Mandela: Nunca se
es demasiado vieja para cumplir los sueños 145
- Fénix 147
- La artista 148
- El secreto oculto de Juan 149

REFLEXIONES

- 159 A ti, mujer solitaria
- 160 El incumplimiento de la norma en el “servicio doméstico”
- 164 De par en par
- 165 Del campo a la ciudad
- 167 El autorreconocimiento desde el feminismo
- 169 El territorio- cuerpo
- 171 Las invenciones del ser Mujer: se recuerdan, se relatan y se andan





...

*No hay barrera,
cerradura,
ni cerrojo
que puedas imponer a la libertad de mi mente.*

Virginia Woolf

Introducción





La primera vez que Contadoras de Historias vio la luz fue en el 2020, en medio de una pandemia que acentuaba las distancias y asustaba los corazones. Sin embargo, a pesar de las circunstancias, o tal vez respondiendo a ellas, la convocatoria se convirtió en un espacio ideal para reunirnos, para juntar los sentimientos, las palabras y las experiencias de muchas mujeres, niños y niñas a lo largo del país. Este encuentro no solo acortó brechas y conectó historias, también conmovió profundamente y nos dejó una conclusión muy importante: las mujeres todavía tenemos mucho por contar. Por ello, una segunda versión del libro no podía hacerse esperar.

Contadoras de Historias. Mujeres que inspiran es la continuación de este gran abanico de todas las procedencias. En esta ocasión decidimos proponerles un objetivo: hablar sobre las mujeres que han marcado la vida de sus comunidades, de sus procesos y territorios, pero, sobre todo, que han marcado las vidas propias o cercanas. En este libro, amplio y muy poético, están reunidas las historias, ideas y pensamientos de mujeres que han dejado huella y que tienen mucho para compartir.

Ahora bien, con esto en mente, el primer apartado que se titula **Mujeres que inspiran** contiene las anécdotas y memorias de mujeres que han causado una impresión importante en las autoras, que abrieron caminos y hallaron espacio en los corazones. Más adelante encontrarán **Nuestras vidas inspiran**, una sección que recoge las historias autobiográficas de las mujeres que reconocen en sus experiencias personales una carga inspiradora y emocionante. Luego vamos derecho a toparnos con la **Poesía**, el género que más se presentó en la convocatoria, esta versión está robustecida de versos, música, imágenes poéticas y aventuras con el lenguaje. En el siguiente apartado están los **Cuentos**, textos

que destacan por sus exploraciones desde la imaginación y en algunos casos, la fantasía. Y finalmente, nos adentramos en las **Reflexiones**, una reunión de ideas, observaciones y llamamientos que buscan inspirar, remover y cuestionar alrededor de temas que nos atraviesan como mujeres.

Esta convocatoria también recibió imágenes e ilustraciones que encontraremos a lo largo del libro, acompañando los apartados. Además, quisimos aprovechar las ventajas de la era digital y nos aventuramos a conocer las múltiples formas en las que podemos contar una historia, por ello también recibimos relatos sonoros y audiovisuales. Estas obras están alojadas en la página web de *Somos Movimiento: Mujeres, Paz y Territorio*, a la que ustedes podrán acceder fácilmente a través del código QR que se encuentra al final de este texto.

No siendo más, con alegría les presentamos este bello encuentro e intercambio de relatos y experiencias, y les invitamos a inspirarse junto a nosotras. Nos llena de emoción descubrir a tantas mujeres escritoras, poetas, artistas y pensadoras a lo largo y ancho del país. A todas las autoras que comparten sus palabras, imágenes y voces con nosotras: muchas gracias, no paren de contar historias y crear, aquí hallarán siempre un espacio para ustedes.





“Somos un Rostro Colectivo”
Andrea Martínez



MUJERES QUE INSPIRAN

Anécdotas y memorias



MERCEDES

Scarleth Cuesta
scarlethespluga02@gmail.com

A la señora Mercedes la conocí en mi juventud, era la madre de un amigo cercano. Ella sin siquiera conocerme me trató con mucho cariño y respeto, siempre se puso a la orden y mencionaba lo bonita que era yo, hacía hincapié en mi piel clara, yo le agradecía apenada por sus constantes «cumplidos».

La señora Mercedes fue madre adolescente y la obligaron a vivir con un hombre que la maltrataba, hasta que decidió salir adelante sola con su pequeño. Tiempo después conoció a un hombre con el que tuvo 5 hijos. Al final terminó dejándola y a ella le tocó hacerse cargo de sus hijos siendo madre soltera a los 50. Tan fuerte fue que tuvo que tachar el hábito humano de dormir de su lista de quehaceres, después de eso no tuvo descanso. Trabajó sin descanso hasta que sus hijos pudieron ayudarla un poco, aun así, se quedó con el vicio del trabajo. El descanso nunca estuvo permitido para la señora Mercedes y se conformó solo con la felicidad de sus hijos.

Conversábamos cuando iba a visitar a su hijo, entre anécdotas me contó que quería que yo fuese su nuera, su hijo se había convertido en mi único mejor amigo, pero nunca tuvimos algo más que eso, incluso a él le gustaba alguien más. Hablamos hasta que entre anécdotas descubrí sus motivos. La señora Mercedes quería que sus nietos tuviesen la oportunidad de ser un poco más «claritos», anhelaba que sus hijos se casaran con mujeres blancas. La pobre Mercedes atribuía sus desgracias al color de su piel. Sus maridos le habían dejado por mujeres blancas. Al escuchar esas palabras sentí que algo se quebró en mí. Mi madre también es negra, sentí el dolor en su rostro, la abracé fuerte, no podía permitir que se siguiese sintiendo así.

—Señora Mercedes, la belleza va más allá de un tono de piel. Y usted, escúcheme bien, es una mujer hermosa, por fuera y por dentro.

—Nadie me había dicho eso—dijo antes de romperse en llanto.

—Es hora de construir igualdad.

ESE VIENTO HELADO

Kelly Lorena Navarro }
kellylorenanava@gmail.com }

Sentada en ese sofá viejo y maltrecho va viajando a una antigua civilización acompañada de Antígona.

-¡Dios mío! – piensa Doris mientras la recorre un viento helado que la deja sin aliento; siente el dolor de Antígona.

-Amá, me voy para Bucaramanga a ver si vendo una ropa – la interrumpe Óscar, su hijo, sacándola de la lectura.

Otra vez ese viento helado invadiendo su cuerpo.

-Mijo, no se vaya, no necesita ir tan lejos a vender unos chiros – le suplica Doris con angustia.

-Amá, no se preocupe. Voy, vendo la ropa y regreso – Óscar le dice, estrechándola en su pecho.

Doris anhela que el tiempo se detenga, que ese abrazo sea perpetuo. No entiende ese viento helado, ni ese dolor repentino en el pecho. Sus pulsaciones se transforman, el corazón intenta decirle algo; le dice algo: “no lo deje ir”. Empero, Óscar se escabulle y se pierde detrás de la puerta.

II

Doris se levanta de ese viejo y maltrecho sofá, impulsada por el silencio ensordecedor que invade la casa; camina hacia el patio trasero; mira el cielo: está despejado, pero hay un círculo rojo rodeando el sol.

-¡Bendito dios! ¡va a haber mucha sangre! – exclama con pánico.

Otra vez, ese viento helado, la recorre, la estremece.

Escucha el canto de un pájaro extranjero, lo observa; es un pájaro color café, con la cola negra: es el pájaro de la muerte.

Ese viento helado se detiene en su estómago; un dolor atraviesa su ombligo, algo se desprende de él; se le oprime el corazón; le falta el aire; le duele el pecho: sabe que su hijo está muerto.

III

Óscar Alexander es una víctima más de los 6.402 falsos positivos.

Doris, después de doce años de la ejecución extrajudicial de su hijo, continúa con su incansable lucha por recuperar el cuerpo de Óscar. Movida e identificada por el mismo dolor de Antígona: “Tú vives; pero mi alma está muerta desde hace tiempo y ya no es capaz de ser útil más que a los muertos”.

LA NEGRA HOSCA

Yalenis Medina Sarmiento
yalenism@uniguajira.edu.co

Enero de 2013

Había venido a la comunidad para visitar. Un trueno ensordecedor parecía pasearse por las entrañas del territorio. De repente, vi la silueta de una esbelta matrona ancestral que seguía con su mirada la huella imborrable de la historia. Me detuve por algunos segundos para observar el cielo gris y de repente sentí como si la fuerza de los espíritus sagrados me llevara a preguntar: “¿qué tendrá la Negra Hosca? La veo tan afligida, ¡qué raro! Ya no se pone sus vestidos coloridos y sus turbantes llamativos, sus aretes grandes y vistosos”. La negra estaba tan pendiente de ella misma, y ahora se ve tan opaca...

Antes era una mujer encantadora y elegante, con un cuerpo escultural, un caminar coqueto, una piel negra hermosa, cabello ensortijado, ojos expresivos, nariz ñata, labios gruesos, su sonrisa blanca y pareja y sus cejas encontradas. Era la fascinación del pueblo por su elegancia, por su risa contagiosa, porque amaba las fiestas y porque, pese a tener un carácter fuerte, era a la vez muy sensible.

Además, la Negra Hosca siempre ha tenido una gran humildad. Se la recuerda por ejercer un legado de hermandad solidario en su comunidad. ¿Qué está pasando? ¡Caramba!

¡Ni cuando estábamos en el viejo pueblo se veía así! Era feliz. A pesar de que quedó viuda con sus cinco hijos, supo mantenerse firme. Se levantaba muy temprano a ordeñar sus vacas, a cultivar la yuca, el maíz, las hortalizas, a pastorear sus chivos, a darle de comer a sus cerdos y gallinas, a traer el agua del arroyo... La Negra Hosca, negra hermosa, pilaba el maíz para el desayuno y todavía le quedaba tiempo para estar pendiente de contarles a los niños las historias pasadas del pueblo.

La Negra Hosca era feliz. Yo no sé qué le está pasando. ¿Qué le pasa a la Negra Hosca? ¡Algo debe de estarle pasando!

Pasé en frente de su casa. Ella estaba sentada en su mecedora. Me acerqué a ella y pude ver que estaba triste. Me senté a su lado, en otra mecedora y quise indagar por el motivo de su tristeza. Después de un prolongado silencio, por fin se decidió a darme una respuesta:

—¡Ay, ya las cosas no son como antes, todo ha cambiado!

No encontré palabras para consolarla, pues yo sabía muy bien a qué se refería. Eso le pasaba a la Negra Hosca, extrañaba su pueblo de origen. Allá tenía sus tierras cerca del arroyo, donde íbamos para divertirnos, sus crías, sus cosechas; allá todo era bello, tenía la libertad de andar por todos lados, por caminos junto a árboles frondosos, cactus enormes, nuestros sitios sagrados que servían para integrarnos... Aquí, estaba pensando en qué darle de comer a sus hijos. Aquí ya no hay espacio entre las casas, los patios son pequeños y todo es gris. De tal modo que la Negra Hosca se vio obligada a vender todos sus chivos, su ganado, a dejar sus tierras y todas aquellas cosas que la hacían sentirse útil. Debido al traslado que sufrió bruscamente de un sitio a otro, perdió sus costumbres, sus tradiciones y sus medios para trabajar.

Con voz opaca, me cuenta la Negra:

—Me siento enferma, las piernas me duelen y a veces no quiero ni levantarme de la cama. Fui al médico y me mandaron unos exámenes.

—¿Qué decían los resultados? —le pregunté.

—Dicen que sufro de presión y azúcar alta, por el cambio en las comidas.

Me contó que antes se alimentaba sanamente de lo que ella misma producía, comía huevos criollos, filo yuca, maíz, queso, conejo...

—Y ahora me toca comer harinas, huevos purina, y muchas veces no consigo qué comer por la falta de dinero —dijo.

Yo sabía exactamente lo que ella sentía, pues a pesar de que yo no hice parte del reasentamiento, al venir a visitarla, comprendía muy bien su situación. El territorio fue reducido por la compañía minera, que nos hizo promesas a cambio de nuestra salida. Los años pasan como espantados por la

fatiga del tiempo y la Negra Hosca sigue allí, esperando que la empresa cumpla con lo prometido: un proyecto productivo y un empleo para poder hacer lo que hacía antes y sentirse útil... La Negra ya no es la misma, pasa los días ahí sentada, mirando lejos, pidiéndole a Dios que le dé fuerzas para mitigar la situación de dolor, sufrimiento y angustia que hoy padece.

Julio de 2020

La figura de matrona ancestral de la Negra Hosca continúa sentada en su mecedora, esperando que se despeje este cielo gris que la ha atormentado por los últimos años.

INMORTALMENTE JUNTAS

Lina María
lmg13709@gmail.com

Te estaba buscando en todos los lugares, fueron 15 años viviendo cerca, que al final parecían siglos... ¿Recuerdas cómo leíamos hermosos libros en las bancas del parque? Y ahora que llegué a buscarte en un capítulo de las Mil y una noches, te encontré entera, sin aliento, fallecida, con tu tiempo dispuesto a pasar por la distancia del tiempo, sin destino para alguien que no sea tu tiquete individual a bordo. Me ha quedado el recuerdo de tu cálida mirada y de tus manos sanadoras al pasarlas por el frente cuando ardía de fiebre en un momento de llanto repentino. Así que hoy he regresado de un largo viaje y traje conmigo un tesoro. “Amor, fe, resiliencia y paz”, para no saltarme ni un solo segundo de esperanza, ni de espera en Dios, porque nuestro próximo encuentro será eterno, inseparable e inmortalmente juntas...

¡Madre!

LAS AVALANCHAS TIENEN CAUSA

Karen Manuela Camelo Castro
manuelitak19@gmail.com

Hablando todo se pondrá mejor, me decía, las flores empiezan pequeñas, me veía, las avalanchas tienen causas, me sonreía. Notaba colores, contrastes, destellos y manchones, crecía haciendo preguntas, amaba ver a la gente bailar, la música respiraba en cuanto empezaba a hablar. La historia de una vida, una que salvó muchas otras, una que creó otras cuantas; una madre, una amiga, una persona que busca siempre estar en lo alto, en lo más brillante, ser escuchada, ser vista, ser encontrada, nunca perderse; habla con confianza porque sabe lo que dice, piensa con libertad porque cree en ser libre.

Tenía 14 cuando salí de casa, se encontró en el mundo real, sola y en la oscuridad, escuchando propuestas, historias, viviendo cada día, decidió estudiar, pero la vida se movía con rapidez y ella intentaba alcanzarla con los pies, aquellos que luego la llevarían de nuevo al lugar en donde todo empezó, pero esta vez estaba menos nublado. Conoció a una persona de la cual se enamoró, creando cuatro vidas, todas con futuros brillantes, todas con almas bonitas a las que les confió su rutina. Una mujer que no se detuvo, siguió estudiando y ahora es mucho de lo que soñaba, mucho de lo deseó en el pasado, es una mujer que se debe admirar, se dedica a salvar vidas y sigue buscando más luz, busca estar en lo alto sin estar por encima de nadie, busca paz, ella vota, ella lucha, ella se escucha, ella piensa, ella es libre, por eso estoy orgullosa de una mujer, orgullosa de una flor que estaría dispuesta a marchitarse para que otras crezcan, orgullosa de mi madre.

CARTAS A NATALIA

*Emilse Rueda*¹

<https://www.instagram.com/justicia.natalia>

20 de agosto

Una fecha que nunca se me va a olvidar fue el día que te quitaron de mi lado, mi niña, mi muñeca vestida de azul.

Solo acepto lo que Dios quiso, pero no lo entiendo. Sé que siempre te dije lo mucho que te amo y te amaré. En cada cosa, en cada planta, estás ahí. Cada vez que veo el cielo, veo las estrellas: ahí está mi Natalia. Cada vez que ventea y toca mi cara y me despeina eres tú mi niña.

Me dejaste un vacío tan grande que no se llena con nada, solo le pido a Dios que me regale fuerza, sabiduría, entendimiento para poder lograr que esa mujer pague por sus actos de irresponsabilidad. Cada día es más duro aprender a vivir sin ti. ¡Cómo te extraño!

Navidad sin ti

Nunca me imaginé que iba a pasar una navidad sin ti, el árbol brilla y en cada luz brillas tú. En la mesa sobró un plato. Mi niña te amo, le pido a Dios que me regale fortaleza. Saber que no te vuelvo a ver, siempre estás en mi corazón y mi mente. Cada día sin ti es duro.

1. Me llamo Emilse Rueda, resido en la ciudad de Palmira, Valle del Cauca. Soy lideresa afro, nací en Pradera. Hace dos años perdí a mi hija en un mal procedimiento de la policía en el interior de nuestra casa, ella se llamaba Natalia Andrea Perlaza Rueda y en este tiempo he estado escribiéndole cartas. Desde hace dos años fundamos el colectivo “Justicia para Natalia” para realizar trabajo social encaminado a la memoria y a la justicia de las víctimas del Estado. Natalia era una lideresa social que fundó Asobolito, una asociación donde madres cabeza de hogar tenían huertas comunitarias en Pradera.

Un año sin ti

Un año sin ti donde toca construir jardines en tu memoria porque tú estás en cada planta, cada flor, en cada persona que me rodea estás tú, mi niña, mi muñeca vestida de azul.

Mis manos no destruyen sino que crean tu imagen, tu legado, mis pies caminan lugares pidiendo justicia, por mi mente y mi ser siente y no entiende que te fuiste de la forma más brutal que nos separaron, porque tu imagen sigue viva en mí, mis pensamientos piden justicia, mis abrazos de agradecimiento para cada persona que me apoya en esta causa tan difícil. JUSTICIA NATALIA.

Le pido a Dios que me dé fuerza, salud y valentía para seguir tu legado, brindar todo el amor que mereces, cada madre llora a sus hijos porque tú me llenas de amor.

ARTESANA

Ingrid Marcela Obando }
hicuridrum@gmail.com }

Su largo jornal no termina. Cuida a los hijos, a los propios y a los de otras que están luchando en otros jornales. Sube la colina, trae leña, ordeña, siembra, recoge la cosecha, cuida a sus semillas, echa azadón de siete a cinco sin pausa; trae hierba fresca para endulzar las bebidas, los días y las tardes. Al menos llevarle una galleta wafer a l@s niñ@s, al menos un bocadillo pa' entre junt@s. Amasa pan, churros, empanadas, buñuelos, papas chorreadas, hace helados y arroz con pollo para los viernes, para la venta en la cooperativa escolar. Cada peso cuenta, para pagar la renta, para alimentar a los críos, comprarles uniformes, tenis blancos y zapatos negros para el diario. Cuando se trabaja con comida, nunca falta el pan en casa.

El amado ausente dejó cuotas de por vida, de recuerdos que a veces roban lágrimas, recuerda a sus quereres en silencio, a veces llora, pero siempre en silencio. Es fuerte y sonriente, hace chistes por todo para hacer terapéutica la aceptación de lo que está fuera de control. Es tejendera desde antes de estar en la panza porque sus abuelas, bisabuelas, tatarabuelas y las de antes tejían mantas, hacían crochet para el hogar y para vestir, cuidaban, pastoreaban y esquilaban ovejas para trabajar el motón, entorchar la hebra y acabarla de torcer fino en el huso que bailaba como bailarina por el peso de una papa grande que se le ponía en la punta de abajo. Tiene callos que un día fueron ampollas con sangre, porque la lana trae mucha impureza, espinas y chamizos, pero no le hace, cuando hay trabajo, hay pa' comer.

Trabaja la madera, aprendió diferentes estilos de letra para acompañar los dibujos con mensajes de vida, oraciones y salmos. De cuatro a diez sin pausa. El trabajo es bendición. Observa al cielo, pide al cielo que sus ancestros la recuerden y la inviten al viaje astral, un día, pronto.

LOLA VÉLEZ O MARÍA MOLORES VÉLEZ SIERRA

Paula Andrea Medina Alzate
lapolasaenz77@gmail.com

Una mujer invisibilizada en su vida y patrimonio cultural material e inmaterial, Maestra en artes plásticas, artista y fundadora del Centro de Historia de Bello y Presidenta honorífica del mismo (nacida el 5 de mayo de 1920 en Bello - Antioquia y fallecida en su casa a los 80 años el 22 de marzo de 2005), conocida cariñosamente como **Lola Vélez**, a la que nos negamos a olvidar, por el contrario acaba de renacer como el ave Fénix de las cenizas de la ignorancia cultural, la desidia administrativa y la falta de visión de los políticos de turno, en especial de los concejales y alcaldes de los últimos cuatro periodos administrativos que fueron los responsables de la destrucción de su casa y fueron los que debieron preservar, conservar, proteger el patrimonio histórico cultural y el desarrollo cultural e histórico de la ciudad. Personas que no supieron ver su grandeza, su valor patrimonial e inmaterial y cultural y el de su casa de gran valor histórico y simbólico patrimonial que anteriormente hizo parte del Listado de Bienes de Interés Cultural, pero nunca llegó a ser declarada por Acuerdo Municipal y por el Plan de Ordenamiento Territorial P.O.T. Bello de 2009 como patrimonio histórico y cultural, debido a la miopía y negligencia de los actores responsables, incluyendo a la propia familia heredera de Lola Vélez. La casa fue demolida el 28 de diciembre de 2021, como si se tratara de un chiste, ubicada en el antiguo centro cultural de Bello al lado de la Chozza Marco Fidel Suárez, la llamada platea Marco Fidel Suárez y hacía parte del corredor cultural y turístico de la ciudad.

La ya desaparecida pintora soñaba con un museo y una escuela de artes plásticas en su casa en dónde durante mucho tiempo estuvo dando sus clases de pintura a niños, niñas y adolescentes y obreros y en la que celebraba habitualmente reuniones culturales. La casa sirvió de embajada cultural de la municipalidad y allí se recibía a personalidades importantes del sector artístico y cultural, pero se perdió la oportunidad de un espacio para la historia de las artes visuales y para la creación y formación de los futuros artistas.

Artistas, historiadores, gestores culturales y vigías del patrimonio cultural lloramos la destrucción por la demolición de su casa en tiempos de campaña al Congreso de la República de Colombia, el pasado diciembre de 2021. Para hacerle Justicia patrimonial y en equidad de género a su vida y a su casa, ahora convertida en locales comerciales, borrada en el plano material, pero no en el espiritual y cultural, exigimos la creación de una **Casa Museo De Artes Plásticas: Lola Vélez**, como un homenaje a su obra y ejemplo de vida para su pueblo, para sus obreros y seguidores, para la gente de pie. Su legado debe recuperarse y ser preservado para la gente, para los niños y niñas, jóvenes, estudiantes, amas de casa, sindicatos, para todos sin exclusión, para quienes tengan un mínimo nivel de sensibilidad por el arte, la cultura local y la historia de Bello y todo lo que fue y nos legó con su ejemplo de vida, pasión por pintar y dibujar flores, paisajes, personas del común, desnudos glorificados con cartuchos como una de sus obras: La Tongolele. Luchó por mucho tiempo por encontrar su propio estilo, su propios colores amarillos y terracotas Lola Vélez, es decir, su propia visión estética, su poética y lo más importante vivió por y para el arte, que es también una forma de pensamiento y de producción cultural, que tiene que ser valorado y respetado como un medio de trabajo digno para todo el mundo y la humanidad, por ello nos oponemos a la invisibilización de la mujer en la historia, en el mundo del conocimiento y del arte y en la cultura local de Bello.

Lola Vélez, una mujer excepcional adelantada a su tiempo, entregó todo por el arte, viajó a tierras lejanas para aprender de los mejores como Diego Rivera y Frida Kahlo, a mejorar su paleta y su lienzo, siempre escuchó su voz interior de mujer sensible por la belleza y el arte, muy seguramente la mal llamada opinión pública y la iglesia se atrevieron a especular de sus romances y preferencias sexuales. Fue víctima de una sociedad y de una dirigencia política machista y patriarcal que promueve estereotipos de género y poco valoran los aportes y los sacrificios de una mujer de interés público, tan relevante como el suyo que con sus ideas liberales logró generar cambios en las realidades culturales y sociales de Bello.

Aún no ha muerto el sueño de una **Escuela De Artes Plásticas Y Museo Lola Vélez**, y exigimos que sea por fin una realidad en el Bulevar Cul-

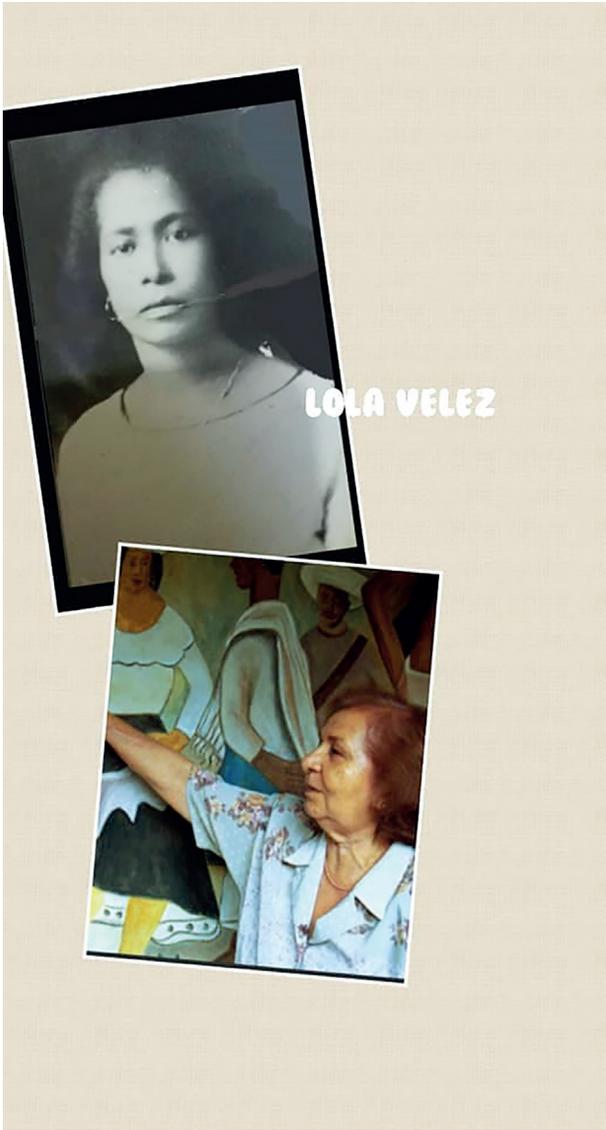
tural de la ciudad o en el Parque De Artes Y Oficios Talleres Del Ferrocarril (P.A.O.) porque *uno solo muere cuando lo olvidan*, en la actualidad solamente existe una biblioteca comunitaria llamada Lola Vélez, una rotonda en el 1er piso de la biblioteca Marco Fidel Suárez llamada Lola Vélez, un taller de acuarela con su nombre y una obra de tallado madera de Yaneth Martínez, en memoria a la casa de Lola Vélez, llamada “La ciudad y los inhabitandos”.



A la derecha Lola Vélez en vida y otros artistas plásticos de la ciudad en la Biblioteca Marco Fidel Suárez y sede del Centro de Historia



Casa esquina derecha



Copiada de grupo privado de Facebook “Fotos Antiguas Bello”





Fotografía: Tomada de la Chiva Bello, William de Js. Gutiérrez Herrera.



Obra: La Ciudad y los Inhabitados, en tallado en Madera, en memoria a La Casa de Lola Vélez, Autora: Yaneth Martínez

¿QUIÉN DE USTEDES CONOCE A NANCY Y CAROLINA?

Marinelly Hernández Orozco (Ruby)
marinellyhernandez123@gmail.com

Junio 25, 2022, Fonseca la Guajira

A finales de 1991 y comienzos del año 1992 yo era tan solo una adolescente entre los 14 y 15 años de edad, movida y obligada por la falta de oportunidades, la inseguridad con la vida, el abandono estatal. No encontraba alivio a mis preocupaciones, solo veía en la distancia una vida incierta, sin educación, mi padre perseguido por pensar diferente, asesinatos, desapariciones forzadas, tanto así que me encamine en la lucha armada sin tener claro lo que significaba este cambio de vida.

Al llegar al pueblito campesino me encontré con un campamento móvil cubierto por el verde de nuestras hermosas selva, en la noche con las luciérnagas, los cocuyos y las celebraciones de las ranas, en el día con las aves de múltiples colores revoloteando y cantando encima de los carpas guerrilleras, las mariposas y el aroma de las flores en los árboles que atraen a las abejas. Fue ahí en donde encontré muchas mujeres, con uniformes verdes olivo, bien bonitas, alegres, sonrientes, usaban pestañina, lápiz negro, labial y moñas de colores, cantaban y bailaban en las horas culturales, realizaban resúmenes noticiosos, nos daban lectura de los libros del libertador Simón Bolívar, qué es y por qué lucha el partido comunista, cuadernos de campaña de Manuel Marulanda Vélez, entre muchos. Las mujeres fueron mis camaradas, las que me dieron la mano, las que me enseñaron a acampar, a remendar el uniforme y las botas, claro los hombres también fueron compañeros muy solidarios que nos apoyaron mucho, pero hoy quiero reconocer el trabajo de las mujeres, entre ellas el de Nancy y Carolina.

Así pasaron los días, llegaban y salían comisiones, en todas estaban presentes la mujeres, desempeñando diversas tareas revolucionarias, enfermeras, radio operadoras, comandantes, financieras, ecónomas, organizadoras, zapadoras, oficiales de servicio, entre otras. En ese ir y venir conocí a Nan-

cy y a Carolina, dos mujeres guerreras que hacían parte de la guerrilla “Los caimanes”, las dos camaradas integraban una fuerza especial que estaba entrenada para responder en cualquier momento de un ataque, una fuerza de reacción inmediata.

Nancy y Carolina entrenaban, estudiaban todos los días, ellas se dedicaban a estar preparadas para enfrentar al enemigo. Fueron unas mujeres muy decentes, solidarias, estrictas cumplidoras de nuestro Reglamento, estatutos y normas internas de comando. Nancy, compañera de pocas palabras, y a Carolina todo le daba risa, en las dos descubrí que les brillaban los ojos de esperanza, se veían muy felices, querían ver un cambio en este país.

En el año 1992, 8 meses después de que estuviese en las FARC, en la región de Cocorná, Antioquia, una unidad del 9 frente de las FARC-EP, fuimos sorprendidos por un asalto dirigido desde la cuarta brigada que está ubicada en Medellín, Antioquia. El primer disparo que escuchamos se lo impactaron a Carolina en el pecho al lado derecho, Carolina en el momento se encontraba llevando un viaje de leña para cocinar, cuando ella descargó su viaje de leña en la ranca un soldado se sintió descubierto y accionó el arma en contra de la compañera. Nunca en mi vida había escuchado tantos disparos, estábamos totalmente cercados. La guerrilla fuerza especial de choque (los caimanes) reaccionó y aseguró los puntos estratégicos.

Yo era una de las personas más nuevas en las filas y había una comisión encargada de cubrir nuestra retirada, ya que no estábamos aún en capacidad de combate, nosotros salimos con Carolina herida, prestando auxilio, era una mujer muy fuerte, no se dejó llevar en hamaca, dijo: “no estoy herida en mis pies, llévenme el equipo y me dan la mano donde yo no pueda”, aun no podía creer ver su fuerza mental para sobreponerse a esa herida que la llevaba bañada en sangre, hasta donde podíamos aplicar los primeros auxilios médicos. Sonaban ráfagas de fusiles de diferentes calibres, entre ellos M60, ametrallamiento aéreo, cohetes, bombas. Parecía que la tierra se iba a acabar en la espesura de la selva. Nosotros tomamos una fileta por donde se sentía tranquilo, con el fin de salvarle la vida a Carolina caminamos aproximadamente un kilómetro, ahí estaba la trampa, cuando quisimos tomar un sitio seguro estaba la emboscada, nos asesinaron a Carolina, nos asesinaron

a un compañero que cariñosamente le decían “El Pipita”, hirieron a Efrén, ahí disparé mis primeros cartuchos de carabina, en medio del aturdimiento que me causaron las granadas que nos arrojaron, tomaron los cuerpos de nuestros compañeros y se los llevaron, no volvimos a ver nunca más a nuestra amada Carolina.

En el campamento otra gran batalla se libraba, ahí asesinaron a Elkin, y en una avanzada hirieron a tres compañeros de la seguridad: Gloria, Jhon y Fabio. Nancy estaba de seguridad en el campamento, fue cercada en su puesto de combate, ella resistió todo el tiempo, los soldados le permitieron que subiera hasta el campamento, cuenta uno de los militares que nunca había visto a una mujer con tanto arrojo en el combate, ahí Nancy no permitió que ningún soldado se le acercara, fue una mujer que no le tembló la mano para accionar su fusil delante de los militares, dando de baja a uno de los altos mandos militares que creía que estaba desvanecida, pues no, su último proyectil se lo impactó ella misma porque prefirió la muerte a estar en manos de los militares asesinos, violadores, cuentan que después de su sacrificio fue violado su cuerpo, fue desnudada y jugaron con él por todo el campamento. Qué infamia, qué asqueroso y repudiable comportamiento de los que se dicen ser dignos de prestar su servicio a la patria.

No conocí de ninguno de los cinco camaradas sus nombres reales, hoy en este proceso de paz me pregunto ¿ya las madres, los padres de los camaradas tienen la tranquilidad de saber dónde están sus seres queridos?

Me pregunto si alguien ha hablado de Nancy y Carolina, son dos camaradas que deben estar en la memoria, en la historia de este país, por toda la valentía, la belleza espiritual, la vocación revolucionaria, por ser dos de las miles y miles de camaradas que entregaron su vida al servicio de la causa de los más pobres de este hermoso país.

Con mucho dolor hoy quiero compartir que en 31 años de mi lucha revolucionaria, ellas dos, Nancy y Carolina, fueron las primeras mujeres que vi partir a la vida eterna y de ahí fueron muchas más, otra y luego otras. De algunas se habla de otras no, hoy quiero que hagamos memoria y escribamos su historia.

Estos son fragmentos que mariposean en mi mente, porque yo solo conocí y compartí con las dos camaradas 8 meses de vida interna.

Vida eterna a todas las heroínas que viven y comparten con Nancy y Carolina, pero que nada sabemos de ellas.



Esta imagen fue tomada a pocos días de las protestas que acaecieron en el año 2021, y que cobraron la vida de muchxs jóvenes, lxs cuales murieron por la acción desproporcionada de la fuerza pública. En este marco, el día 22 de mayo de 2021 se desarrolló el picnic de bordado “la cura es la sutura colectiva”, organizado por Miércoles de Chicas, la colectiva la poderosa y las gallinas furiosas. En el mismo, se observa como muchas de nosotras también resistimos desde las prácticas de nuestras abuelas, como entre los hilos y la aguja logramos reescribir nuestra historia y seguir luchando por quienes ya no están.

Alejandra Torres Gutiérrez }
aletogutierrez@gmail.com }



NUESTRAS
**VIDAS
INSPIRAN**

Relatos autobiográficos



CONTADORA DE HISTORIAS

Shirley De la Hoz LL. (Zeinake) }
zeinakebuendia@gmail.com }

...Bueno, me dijeron “escribe contadora de historias” y aquí estoy...

Mi historia inicia desde que recuerdo, no sé la edad, siempre fui la traviesa y loca de la casa, la que nunca obedecía las reglas y allí se fue formando mi carácter rebelde y vea qué rebelde me hice. Cuando tenía 14 años inicié a estudiar en un colegio público de Barranquilla, mi hermana mayor en esa época ya estaba iniciando sus estudios universitarios y con ella conocí a la JUCO, sí la gloriosa JUVENTUD COMUNISTA, a la cual estuve vinculada desde entonces y de la que aprendí mucho más que economía, historia, etc. Allí aprendí disciplina partidista, a conspirar, a guardar secretos y a tener mucha más responsabilidad, ah también aprendí a amar, allí conocí a mi primer amor, el padre de mi hija, pero bueno ahora no hablaré de él, sepan que es una persona muy importante en mi vida.

En la JUCO los mayores me decían la niña, la niña que hacía mandados, pero en esa época no sabía qué llevaba en los mandados, cuando lo descubrí me gustó lo que había e inicié en mi accionar más que político, lo combiné con más adrenalina, me animé a participar en tropeles, en pintar calles en las marchas, a hacer jornadas de pinturas, de limpieza de la Universidad del Atlántico, en fin tantas cosas que siempre pensaron que para esa época yo hacía parte de esa gran universidad. Pasaron dos años y salí de la secundaria y entré a la universidad, pero privada, desafortunadamente no pude ingresar a mi Universidad del Atlántico, me fui a la Simón Bolívar donde orgullosamente soy egresada de la facultad de Trabajo Social, ah ¿por qué estudié trabajo social? Bueno porque me dije es una forma de profesionalizar lo que he venido haciendo todos estos años, años que fueron muy difíciles, me salté varios años de mi vida en este párrafo, pero ya me devuelvo.

Terminé mi secundaria en 1991 y me puse a trabajar pues mi padre ya nos había abandonado y mis hermanos estaban pequeños, entonces mi hermana, mi madre y yo le metimos las fuerzas y ganas a construir una casa dig-

na y a tener para los estudios de mis hermanos, mi hermana más que yo sinceramente, yo estaba menos comprometida, pero no desatenta, mis ingresos eran menores, era menor de edad y explotada laboralmente. Fui creciendo tanto física como políticamente, tuve más responsabilidades dentro de la JUCO, ya para el año 1998 era parte del regional y dirección financiera, pues como tenía un empleo tenía menos probabilidad de no mantener equilibradas las finanzas, además contaba con una ventaja: me conocía la militancia tanto antigua como la nueva, fueron prácticamente 2 décadas de mi vida con la JUCO.

En 1998, 1999 y en el año 2000 comienza en Barranquilla una gran persecución a los líderes estudiantiles, cívicos, sindicalistas, entre otros, fue una persecución de la que hoy puedo hablar sin llorar porque en esta etapa perdí muchos amigos, los que fueron asesinados por los paramilitares que para ese momento mandaban en la Región Caribe y otros de estos compañeros, camaradas y amigos se tuvieron que ir, unos a otros países para preservar su vida, y otros a la guerra, sí a la guerra, porque allá en el monte podían tener más posibilidades de vivir que aquí en la ciudad. Yo me quedé porque estaba en estado de embarazo de mi primera hija, era difícil para mí, era perseguida, amenazada y me tocaba dormir una noche aquí y otra por allá, el padre de mi hija era el secretario general de la JUCO en el Atlántico y yo la financiera, en todos los archivos de la fiscalía aparecíamos como los cabezas principales del “Frente José Pepe Antequera” de las FARC, cosa que era falsa, pues el nombre del regional sí era ese, pero en ese entonces no había ninguna relación mía con las FARC.

Era tanta la relación que tenía con la universidad que hasta el profesor Alfredo Castro (q.e.p.d), vicerrector de la UA, un día me preguntó que de qué facultad era y cuando le dije que no estudiaba allá, se puso pálido pues me había entregado tantos recursos didácticos de la vicerrectoría de estudiantes que quizá pensó en cómo sustentar todo lo que me había entregado y le dije “tranquilo profe, todas esas cartas son firmadas por estudiantes de la universidad”, solo sonreímos y me dijo “qué susto el que me diste hija”. La noche en que asesinaron al profesor Alfredo también iban a desaparecer al papá de mi hija, tuvo la fortuna de ser seguido por los compañeros del eje-

cutivo que salieron en un taxi detrás del carro donde lo llevaban capturado los que supuestamente eran agentes de la SIJIN, fue tanta la presión que no tuvieron de otra que dejarlo en la estación de la policía. Esa fue sin duda una de las noches más tristes de mi vida, saber que debía separarme de ese amor y que además debía seguir con mi vida sola y embarazada de una princesa de chocolate.

Al día siguiente, muy en la madrugada, él viajó, se fue a preservar su vida, yo quedé con mi familia y la cosa no para allí, resulta que los paramilitares no querían sólo exterminar a los cabezas de las organizaciones sino también a sus familiares, entonces fue cuando allanaron, nos tocó mudarnos de casa porque, para sumar a esta historia, mi hermana, de la que le hablé al comienzo, era la esposa del presidente del Sindicato de Trabajadores del Distrito (SINDIBA) y también estudiante de derecho de la Universidad, entonces se podrán imaginar la angustia. Primero fue en el funeral del profesor Alfredo Castro, mejor dicho, cuando salí de allí, iba con una compañera, ella me acompañó por mi embarazo para que no saliera sola hasta tomar el bus hacia mi casa, allí subió un hombre del cual jamás olvidaré su rostro porque estuvo al lado mío apuntando mi barriga con una pistola y no sólo me decía negra HP, sino también guerrillera mp: “esto va para ti y para el viejo con quien andas, tienen 24 horas para irse de aquí y si no tú y tu familia serán historia como el HP que matamos ayer”. Ese viejo a quien se refería era mi querido profesor “Ayatola” con el que compartíamos mucho, lo quiero como a un padre.

De ese día en adelante mi vida fue un suplicio, avisé al abogado que tenía conocimiento del tema, a mi familia y al profesor al que le enviaron la amenaza. Yo hice resistencia y así culminé mi embarazo, cuando tenía 8 meses el papá de la niña vino al nacimiento y no pudo durar ni un mes, nuevamente fuimos ubicados y amenazados, ya nos habíamos cambiado de casa, recuerdo que llamaron por teléfono, yo no estaba en casa, mi hermano recibió la llamada y le dijeron que porque yo seguía en la ciudad que me estaban esperando, mi familia me ubicó y al día siguiente muy temprano tuve que salir desplazada para la ciudad de Bogotá, dejando a mi familia en Barranquilla.

Siguieron las amenazas y todos terminamos en Bogotá, la cual nos acogió por 13 años, allí seguí con mi vida partidista, ya no de la JUCO, sentí que debía dar el salto al PACO y así lo hice, me vinculé a la célula agraria, laboralmente me vinculé a ANDAS (Asociación Nacional de Ayuda Solidaria) donde todos fuimos amenazados, esta vez con sufragios enviados a la oficina y la Junta Directiva salió exiliada, nuevamente me quedé resistiendo, más tarde empecé el recorrido por las hermosas regiones del país trabajando en economía solidaria con los campesinos e indígenas de mi bella Colombia, acompañando un proceso gestado por FENSUAGRO y unos compañeros solidarios Asturianos, tuvimos grandes recorridos por zonas que eran bastante peligrosas para llegar, pero amaba lo que hacía, una vez fuimos retenidos por los paramilitares en el bajo Ariari, gracias a Dios llevábamos a esos extranjeros o si no allá nos dejan, las organizaciones sociales movieron cielo y tierra para que nos sacaran del sitio, nunca me había sentido tan importante como ese día saliendo escoltada por el ejército hasta Bogotá.

Bueno, así conocí la Guajira entre tantos lugares hermosos que recorrí, me centro aquí porque hasta aquí llegó mi militancia con el PACO por situaciones que no voy a nombrar, ellos las tienen bien precisadas o quizá sí las digo ¿cierto? porque es mejor decirlo que guardar cosas. Hace años hice el ejercicio de perdonar y soy feliz, me dolió mucho ser revictimizada por mis compañeros de lucha, no sólo yo, mi familia que nos acompañó y ha sufrido el desarraigo en su máxima expresión, mi madre que ha visto llorar a sus hijas e hijos, crecer a sus nietos sin padres y madres por culpa de los dueños del país, porque no podíamos estar cerca a nuestros hijos para preservar su vida, sí nos tocó dejarlos al cuidado de nuestra madre porque nos buscaban y sobre todo buscaban a los padres de nuestros hijos. Seguimos, entonces cuando llegué allá me encontré con un personaje que con el que había compartido en alguna ocasión, más con su hermano que con él, de cariño le decía Malanga, él a mí la Negra, me convenció para que me quedara una temporada ayudando a alfabetizar y dar unas clases básicas de economía y cuánto se me ocurriera a los compañeros del Frente 59 de la Sierra Nevada.

Allí pasaba temporadas, allí ingresó mi cuñado y fue entonces cuando conocí otra militancia, ya sabía de los principios de la clandestinidad y demás,

pero esa fue mi primera experiencia real, salía me encargaban cosas de la capital, las cuales llevaba sin ninguna malicia, recordaba mis mandados de 1989. Así estuve por casi 4 años, luego ya mi niña estaba reclamando mi espacio, estaba más grande, preguntaba por mí y su papá, el cual había tenido que dejar al país que tanto amó en el 2006, fue allí en ese año cuando decidí dejar cualquier militancia y cambiar mi vida a una aparentemente normal, pensaba en salidas nocturnas con mis amigos de trabajo, ninguno vinculado a organizaciones sociales, políticas ni siquiera eclesíásticas, quería, por decirlo de alguna manera, limpiar mi vida. Pero qué va, pasó que conocí a alguien diferente y nuevamente quedé en embarazo, un regalo maravilloso que me regaló la vida para que me acompañara en esta edad madura, me casé y como era de esperarse ese matrimonio no duró mucho, me regresé a Barranquilla y una parte de mi familia también, estuvimos después de Bogotá en Venezuela viviendo, me hacía falta servirle al país, a construir desde mi locura, desde mi forma de ser.

Luego llegó el Partido los Comunes, me eligieron como dirección distrital, en fin volví a mi vida social no remunerada, siguieron las amenazas, renuncié a una fundación donde laboraba porque uno de los mototaxista que me transportaba a Soledad me dijo quién era, dónde vivía sin cruzar palabras con él, recibí llamadas, me escribieron desde un grupo cuyo nombre era Muerte a Mujeres, en el cual sólo escribieron muerte y lo eliminaron, llamadas de esas que no te contestan, pero no me quitan las ganas de hacer lo que me gusta y aquí estoy en la Plataforma Nacional de Mujeres Populares Paz y Territorio resistiendo y poniendo la cara por aquellas que alguna vez han tenido miedo, por aquellas que ya no están, por aquellas que no pueden estar y hoy tengo el apoyo de mi esposo que no es militante de nada, pero que no me corta las alas, que me acompaña en cada vuelo que emprendo y me da la tranquilidad y esa felicidad que se nota por el brillo de mis ojos.

HISTORIA DE MI EMBARAZO

Viviana Bermúdez Velásquez
vivianabermudez056@gmail.com

Hola, soy Viviana

Hoy desperté y tomé una decisión importante y es que quiero que conozcan un poco de mi historia. Se preguntarán qué me hace un poco particular y cómo podría inspirar a muchas mujeres, entonces aquí comienzo.

En mi presente soy madre de un hermoso niño de 3 años, Ángel, y madre de mi princesa Sara de 11 años, quien es una de las protagonistas de esta historia.

Fui parte de las FARC-EP desde mis 14 años y aunque no fue fácil tomar esa decisión, siento que todo este proceso me convirtió en una mujer luchadora capaz de afrontar cualquier situación, porque cuando estás lejos de tu familia sientes que te falta todo y ahí me di cuenta que ellos me acogieron como una gran familia, esto me ayudó a soportar tanto tiempo.

Allí conocí a Ángel, el padre de mis hijos, él era un gran hombre que admiraba mucho y aunque no fue amor a primera vista, después de compartir aproximadamente 4 años como compañeros, tomamos la decisión de continuar por el mismo camino pero como pareja.

Esta relación con él fue muy bonita, a pesar de pasar por muchos obstáculos siempre estuvimos unidos dándonos apoyo y amor, pero después de 1 año juntos tuvimos que afrontar una situación complicada, quedé embarazada de Sara y en las FARC existían normas estrictas respecto a los embarazos y sí, claro, al igual que muchas de mis compañeras me llegó la orden de abortar a mi bebé, entonces no sabía cómo actuar ni qué pensar, pues yo era clara que las normas me prohibían quedar en embarazo. Mi compañero también estaba muy preocupado por mí y lo que pudiera pasar, entonces trató de interferir por mí ante los mandos a cargo, pero no obtuvo muy buenas respuestas, entonces decidí enfrentar la situación y aceptar las órdenes pero en el fondo de mi corazón encomendé la vida de ella y la mía a Dios y le pedí con todas mis fuerzas que nos protegiera y le permitiera vivir a mi hija.

Pasaron 4 meses desde que llegó la primera orden de que debía abortar y durante este tiempo tuve una excelente disciplina, hacía todo lo que me ordenaban: prestar guardia, ranchar y varios trabajos; nunca me opuse a nada poniendo por excusa mi embarazo, recordaba que las mamás del campo trabajan como hombres en su embarazo y que si ellas podían yo también y así demostraba que no había ningún impedimento para poder continuar con mi embarazo, pero lo que temí volvió a llegar: la orden de abortar. Pero el comandante a mi cargo ya se había considerado de mí porque se dio cuenta de todo lo que yo era capaz de hacer para no poner ninguna traba en las tareas cotidianas y militares, además le tenía un gran cariño a Ángel y respeto por su antigüedad, pues mi compañero era 10 años más antiguo que yo. Entonces mi superior pasó por alto la orden pues para él era muy difícil hacer abortar a una mujer.

Cuando ya tenía 6 meses de embarazo la dirección de la compañía se reunió para tomar una decisión sobre mí y gracias a Dios que escuchó mis súplicas y a mi esfuerzo y el de Ángel nos apoyaron con mi embarazo.

A los 9 meses y pasados 10 días nació Sarita en una finca en el Vichada, me encontraba sola con la dueña de la finca y su compañero, pues cuando tenía 7 meses decidieron no poner más en riesgo la salud de nosotras y le pidieron a esta familia que me acogiera mientras la niña nacía.

El momento del parto fue de no creer. Sara que se había aferrado con todas sus fuerzas a este mundo nació de pie y quienes hicieron el papel de parteros fueron los dueños de la finca, porque la partera vivía a 3 horas y no alcanzaron a ir por ella, pero para mí fueron los mejores parteros del mundo, porque no fue un parto fácil y gracias a ellos las cosas no se complicaron.

Para entonces ya había logrado localizar a mi madre, quien estaba lista para recoger a Sarita cuando fuera el momento, pues yo tenía que regresar al lugar donde había decidido unirme desde mis 14 años.

Pude tener a mi bebé durante 40 días y compartir con mi mamá los últimos 5 días de estos 40. En ese tiempo Ángel también pudo ir a la finca a conocer a su hija quien estaba muy feliz. Pero al final llegó el día que no queríamos.

Por problemas de orden público me tuvieron que recoger y ese fue el último día que pude ver a Sara siendo una bebé. Me fui con el alma destrozada,

pero a la vez feliz de saber que la dejaba en buenas manos, porque sabía que su abuela la criaría con mucho amor y me sentía victoriosa al saber que le había podido dar la vida a pesar de tantos obstáculos.



Cuando pasaron 2 años llegó otra situación complicada para mi vida. Me dieron la oportunidad de prepararme como enfermera que era lo que más quería, pero eso implicaba tener que separarme del hombre que había sido mi apoyo durante estos años y quien también sufría por estar lejos de

su hija. Pero él decidió que por mi sueño tendríamos que separarnos. Así fue que pase 3 años aprendiendo muchos temas sobre el mundo de la salud, pero sufriendo tanto por estar lejos de la nueva familia que sin pensarlo ya había formado.

Fui una mujer muy fuerte que mientras me capacitaba como enfermera nunca perdí la esperanza de volver a reunirme con esas dos personas que en ese momento se habían convertido en mi mundo entero.

Entonces después de 5 años de haber nacido mi niña y 3 de haberme despedido de Ángel, fue cuando los diálogos con el gobierno empezaron a dar sus frutos. Y mi sacrificio, espera y dedicación fueron compensados. Logré volver a ver a mi compañero, él estaba muy orgulloso de mí, me decía doctora aunque para eso me falta mucho.

Ángel me traía el mejor regalo que pude recibir en años. Mientras estuvimos separados tuvo la oportunidad de comunicarse con su suegra, o sea mi madre, quien a través de él me hizo llegar unas fotos de mi princesa que para entonces ya tenía 5 años. Fue un día maravilloso y emotivo.

Cuando terminó la décima conferencia y empezamos a trasladarnos a las que iban a ser las zonas veredales, mi sueño de tener a mi hija en mis brazos de nuevo se hizo realidad.

Yo creo que ese día nunca se borrará de mi memoria porque a pesar de que la tuve conmigo solo 40 días, ella me reconoció desde la distancia y le gritaba a su abuela “ahí está mi mamá, abuela viene mi mamá, abra el carro que viene mi mamá.” Y me abrazó y me besó como si siempre hubiera estado a su lado.

Doy infinitas gracias a mi mamá y padre de crianza por haberla criado mostrándole mis fotos e indicándole que tenía una madre que la amaba y que en cualquier momento volvería a ver.

Hicimos el proceso de adaptación para la niña, los abuelos fueron de mucha ayuda y aunque fue duro para ellos hicieron todo lo posible por vernos unidos de nuevo.

Ya han pasado 6 años desde la firma de los Acuerdos de paz, mi hogar tiene un integrante nuevo como les conté al comienzo. Ahora Sara tiene un

hermano con el que juega y claro también pelean como todo hermano, pero se aman y nos aman que hasta a veces creo que estoy viviendo un sueño.

También me gradué como auxiliar de enfermería, pero no he podido ejercer por la falta de empleabilidad que vivimos en Colombia. Pero mi conocimiento me ha servido para ayudar a mi familia y a quienes lo han necesitado.

Gracias por leer mi historia acerca de Sarita. Mi historia sobre mi experiencia en las FARC es mucho más amplia y no les niego que a veces extraño muchas cosas de las que viví allí, como poder ver lugares maravillosos que hay en las profundidades de la selva y la camaradería que había entre todos, pero quería que conocieran esta parte que fue algo que me transformó como mujer.

Quiero que sepan que cuando nos proponemos algo en la vida tenemos que tener mucha fuerza para afrontar todos los obstáculos que se nos atraviesan en el camino y mucha perseverancia, porque aunque creamos que le apostamos a algo imposible, todo tiene solución.



HISTORIA TRISTE DE QUIENES VIVIMOS EN MEDIO DE LA GUERRA

Elsa Santos Cárdenas

El día 9 de abril de 1999 llegó un grupo armado a la vereda Sanciprian, en Montelibano Córdoba. Arriba, en lo más alto del pueblo nos llevaron a toda la gente que vivía allí, a una reunión. Cuando estábamos reunidos, asustados por lo que pudiera pasar, con el miedo de que se repitiera la historia de tantos pueblos del Sur de Córdoba masacrados y tomados por los grupos armados ilegales, se presentó un comandante, que se hacía llamar “El Cobra”, nos ordenó que desocupáramos las zonas, es decir, que abandonáramos nuestras casas, las tierritas, los pocos animalitos; el miedo en aquel alto del pueblo era una realidad de todos los hombres y las mujeres de Sanciprian.

Corrimos con “suerte”, El Cobra nos dio cinco días para salir, que tristeza tan enorme, nos tocó dejar todo, eso es muy duro salir con las manos limpias, dejando todo abandonado, sin destino y sin ilusión de retorno.

Bajamos a Juan José, aparentemente nos metíamos en una zona más tranquila, pero a los dos meses de estar allí, a las seis de la mañana llegaron las autodefensas, los paracos, a la casa donde estaba alojada, buscándome para asesinarme, ¡qué tristeza más grande!, otra vez el terror de la muerte respirándome cerquita, me salvé de vaina, no sé si fueron mis ruegos o el milagro de que la información real llegó a tiempo para desmentir que era yo la esposa del “negro Tomás”, comandante del frente 18 de las FARC, con el que injustamente me relacionaron y por lo que casi no estaría aquí contado mi triste relato de vida, que todavía se cruza por mi memoria entristeciendo mi corazón.

CONSUELO PARA EL DOLOR

*Consuelo Arbeláez Gómez*²
cybercolor01@gmail.com



2. Víctima de la violencia contra la UNIÓN PATRIÓTICA. Fundadora y organizadora de las familias e hijos de las víctimas de la violencia política contra la U.P. y de otros Partidos (FUNDACIÓN LA ALBORADA). Representante de víctimas de la U.P. en la Mesa Municipal de víctimas de Medellín (año 2017). Fundadora con otras víctimas de la Organización “Ave Fénix” con mujeres y hombres víctimas que escriben, publicando dos libros hasta la fecha. Financiados por USAID.

Durante décadas la historia del país ha invisibilizado y olvidado a las víctimas que ha dejado el conflicto armado, en su derecho a ser reivindicadas y dignificadas como parte importante de una sociedad que les adeuda cada vez más.

Me tocó vivir en una sociedad intransigente en donde una tercera alternativa, otra opción política, se ha considerado un delito.

Recordar hace que el dolor fluya como una costra en la antigua herida, aquella que removemos cada que recordamos, se siente el corazón muy seco, los deseos de vivir ya son muy limitados y se comienza a reflexionar sobre el pasado para confirmar que fueron esos pasos de antaño los que nos encaminaron a abrazar las ideas de justicia y equidad.

Hoy yo sé por qué llegué a la vida pública, al trabajo con la comunidad, a sentir pena por el dolor ajeno y alegría por el bienestar, no sólo de los seres humanos, sino además por el brillo en los ojos de los perros con amor, a sentir tristeza por los niños maltratados y/o abandonados, pero también por todos los animales repudiados y lanzados a la calle, por quienes ya no los quieren, no los aman.

Éramos dos revolucionarios que amábamos nuestro país y estábamos dispuestos a morir, si era necesario. Tuve que enfrentar el peligro con mi esposo, desandando nuestros pasos que nos acechaba desde la creación de la UNIÓN PATRIÓTICA-UP con mayor fuerza, unas veces llegaban panfletos amenazantes con letras de periódico, las mismas letras del abecedario que hoy enlazo para evocar esas situaciones dolorosas.

Comienzo a hurgar en mis recuerdos y a buscar en los escritos y fotografías que me recordaban a mi esposo en medio del dolor. He tenido que aceptar no sólo la pérdida de mi esposo y compañero de luchas, Gabriel Jaime Santamaría, sino también la de todos mis amigos y compañeros de lucha a quienes igualmente detuvieron abruptamente su trasegar y lucha por esta Patria tan martirizada.

Por todo lo vivido y sufrido, nuevamente te evoco recuerdo y dolor. En la medida en que la situación del país se complicaba, así mismo se complicaba nuestras vidas, teniendo que renunciar a seguir viviendo normal en nuestro núcleo familiar. Cuántas veces en los aeropuertos ensayamos los adioses,

él para el exilio, mientras yo seguía en el Partido y en la Asamblea Departamental de Antioquia, como su asesora, cumpliendo tareas, denuncias sobre las situaciones de nuestros compañeros en las regiones campesinas, en el Nordeste, bajo Cauca, Urabá, en Antioquia toda, en el Valle de Aburré.

Fue muy difícil aceptar después de los hechos, de ese genocidio político contra la UP, la dura realidad, o lo que llaman vida.

Por todo lo vivido y sufrido nuevamente te evoco recuerdo y dolor.

LOS MARRONES

Laura José Almazo
laurajoseam@hotmail.com

Uno, dos, tres, siempre cuento hasta tres antes de despertar, me da miedo abrir los ojos y que nada sea igual. Dicen que todo va a cambiar, que esta no es nuestra tierra, que ahora la península no es nuestra, que este pedazo de tierra abandonada por Dios se llama desierto y que tiene mucho carbón. El desierto es lo opuesto a la montaña, eso dice mi abuela. El desierto es amplio, seco y hostil. La montaña es imponente, fértil y tenebrosa. Yo no conozco las montañas, siempre he vivido en el desierto. Nunca he visto el verde de la naturaleza del que hablan en la televisión, aquí todo tiene una gama de amarillos y marrones que se funden con el naranja del atardecer. Aquí nada se esconde, todo se vislumbra en la lejanía. Por eso no tenemos secretos, aunque dicen que los indios estamos llenos de misterios, no es así. Nosotros también nos fundimos con los colores del paisaje, somos cobrizos y cafés como la borra del tinto que le hacemos a los visitantes.

Antes nadie nos visitaba, “montunos” “salvajes” nos llamaban. Ahora todos vienen, siempre llenos de papeles y afán, siempre tienen mucha prisa. Pegan a los niños, tallan a los ancianos, nos hacen preguntas que no entendemos y nos dan respuestas que no hemos pedido. No recuerdo la última luna en que vinieron, tal vez no regresaron porque el desierto se los tragó, así como se comió la escuelita rural ¿rural? ¿Por qué se llamará así? Seguro es el apellido de alguien importante, seguro también en la montaña las escuelitas se llaman rural. Seguro allá esos visitantes también tienen afán y la gente también es marroncita como mi abuela y mi mamá.

MI REGRESO A BOGOTÁ

María Mora Riaño
artesaniasmariajose@hotmail.com

En el 2002 regreso a la capital del país para seguir trabajando con las artesanías que me han permitido viajar por el país y conocer muchas culturas. A mi regreso a Bogotá llegué a Ciudad Bolívar, localidad donde la mayoría de personas que se han visto en la necesidad de dejar su territorio por el conflicto y la violencia llegan a buscar cómo sobrevivir en la capital, ya que las condiciones de supervivencia son difíciles. Es una localidad con mucha solidaridad, de gente muy trabajadora que sale adelante y lucha para sacar adelante su localidad, tanto mujeres, hombres, jóvenes, jovencitas, niños y niñas diversas, puesto que acá hay mucho desplazamiento y se encuentra comunidad de todos los departamentos de nuestro país Colombia.

Cuando llegué, logré vincularme con mi artesanía a los procesos de mujeres que luchaban por sus derechos y estaban construyendo la política pública de mujer y género, ellas me permitieron vincularme en sus espacios y procesos, aprender de ellas para mí fue muy interesante porque vi cómo defendían y proponían para que se fortalecieran sus organizaciones que conformaban el movimiento de mujeres de Ciudad Bolívar. Recién llegué, ellas me contaron lo de la Red de Mujeres Productoras de Ciudad Bolívar y que lideraba una de las mujeres, la señora Isabel Rojas, pero que tenía quebrantos de salud y vieron mi trabajo productivo como artesana y acompañante de procesos sociales que defienden los derechos humanos de la comunidad defensora de la vida y el bienestar de todas y todos. En una reunión de las que ellas llevaban en la casa de la Igualdad, recién inaugurada, me pidieron que si podía ayudar a la Red de productoras para que siguieran con su trabajo y lográramos ser mucho más reconocidas. Desde ese momento asumí estar al frente en ayudar en el proceso como Coordinadora, en este proceso he logrado conocer mujeres muy trabajadoras y emprendedoras que luchan por sacar a sus familiares adelante, a través de sus trabajos manuales artesanales. Contamos con mujeres que dictan talleres a otras mujeres para que aprendan de sus sa-

beres y esto es muy importante, se enseña con cariño para que ellas se vuelvan multiplicadoras.

Para este proceso hemos logrado articularnos con otras organizaciones, tanto de mujeres como de jóvenes y mixtas, que nos acompañan e invitan a participar de sus procesos de formación en artesanías y culturales, donde se participa a través de talleres y eventos culturales y de ferias de emprendimiento.

Para mí, María Mora, este proceso de la Red de Mujeres Productoras es muy importante, acá todas somos líderes, porque para mí pensar todas las personas son líderes de su espacio donde se desempeñen, porque cada uno lidera su cuerpo desde que se levanta. Agradezco a la vida haber conocido este proceso, a mi regreso a Bogotá donde he mantenido durante más de 15 años y que aunque hemos pasado por muchos problemas económicos, de salud y otras más en crisis de la pandemia, donde fue muy difícil para nosotras porque no podíamos salir y más que la mayoría somos adultas mayores. Pero las ganas de seguir construyendo nuestra localidad, con nuestra propia identidad, persisten, por ello, nos mantenemos sin dejar de agradecer a las organizaciones hermanas que estuvieron muy pendientes de todas las mujeres de la Red de Productoras, y que en estos momentos están apoyando para que nos reactivemos y podamos seguir con nuestro proceso de Mujeres Productoras que defendemos el derecho al trabajo digno y bien remunerado, donde no queremos más violencia, ni muertos en nuestro país Colombia.

METAMORFOSIS PARA VOLAR

Nubia Lucia Herrera
nafidcolombia01@gmail.com

Un día en los andares de la vida apareció un ruidoso y tormentoso ejército de células malignas, atacando un maravilloso cuerpo, de creación divina a imagen y semejanza de Dios, cuyo ser es grande y poderoso, infinito en amor. Todo comenzó con un dolor en los dos senos, presentando quistes y una inflamación donde podía incubar un cáncer, los médicos se dieron en la tarea de hacer seguimiento ecográfico cada 3 meses para asimilar el proceso y tomar medidas preventivas. Hay caminos que se presentan en nuestro andar, muchas veces sin entender, pero ellos nos pueden llevar a descubrir mundos que nunca se habían contemplado. Tomé la decisión de internarme en un valle extenso y me encontré con mentes maravillosas, investigadores del tema, nuevas alternativas para sanar y así dar un propósito al proceso. Fue allí donde le di la mirada a la grandeza ancestral: descubrí plantas medicinales como, por ejemplo, estar en medio de aguas salutíferas, cada una tiene un propósito para sanar, era pues, conocer el cuerpo para verificar la necesidad y llegar a la raíz del problema. En esa búsqueda de sabiduría ancestral llegó la noticia que nadie quiere recibir, cáncer de seno, con algunas incidencias en tiroides y matriz; comencé un tratamiento natural, me puse como invernadero bajo las alas del Altísimo, segura que allí iba a obtener la victoria para salir ilesa de la tormenta. Experiencia de la cual salí victoriosa y con la fuerza para hacer cosas nuevas, tanto así que me llevó a crear una nueva línea para mi emprendimiento y fue la de mascotas, porque fue una gatica la primera en detectar ese monstruo que desordena todo el sistema inmunológico y manejando emociones.

SALIR DEL YUGO NO ES TAN MALO

Betsabé Morelo }
betsababigail22@gmail.com }

Tenía 17 años, faltaba unos meses para cumplir los 18, estaba tan ansiosa, ya tenía un plan escrito de las cosas que haría ese año: primero era trabajar, lo segundo estudiar y luego de recoger un capital entonces lo más anhelado: viajar... Aún era una niña que nunca había salido sola a la calle, no sabían de lo cruel y bonita que podía ser la vida, siempre estuve bajo la supervisión de mis padres.

Hasta que por fin llegó el día, pero todo siguió igual... pasó casi cuatro meses cuando ya me decidí y hablé con un tío y le pedí el favor que me encontrara un trabajo. Así comenzó la historia de mi rebeldía o por fin lo entendí, por eso me pegaban tanto, nunca estuve de acuerdo con que la mujer estuviera solo en la casa y nunca me pareció que no pudieran ser independientes, pero esos pensamientos me hacían muy diferente y mucho más si provienen de una familia indígena wayuu, la palabra feminismo no existía en mi vocabulario... Ya en la casa de mis padres no tenía nada para mí y decidí viajar al extranjero, viaje aquí a Colombia y conocí a los temibles guerrilleros de las FARC, esas personas que por los medios de comunicación son sacados del mismo infierno, pero conviví junto a ellos y ellas y no, no son demonios, son seres humanos con un pensamiento distinto, son hombres sin miedos, pero mejor aún son mujeres muy fuertes, diría que mujeres que no encajan en los estándares de la sociedad porque no son mujeres sumisas sino más bien temerarias, con un pensamiento soberano y entonces descubrí que no eran distintas de mí y me sentí en casa y me identifiqué con la lucha de su feminismo insurgente.

RE-NACER

Andrea Romero Guzmán
Andrea9003@gmail.com

Desde que salí de Colombia, mi sueño siempre ha sido volver. Añorar mi tierra estando lejos ha sido uno de los dolores más palpables que se sienten al tener que huir para salvar la vida, al esconderse para evitarle dolores a la gente de uno, y a uno mismo, por supuesto.

Huir no significa esconderse, muchas veces es salvarse y lo hacía por mis hijas que en sus ojos me retaban a vivir, a seguir alzando las manos, la voz y la cabeza; porque definitivamente, pensarnos un mundo diferente es posible, pero no desde Colombia.

Salí de mi país a los 28 años, con dos niñas Myriam de 3 años y Lucrecia de apenas 2 meses. Corríamos como rogándole tiempo a la vida para lograr llegar a Italia aun respirando, a mi compañero le arrebataron la vida en el aeropuerto de Bogotá momentos antes de migrar a España, pensará usted las ironías, ni siquiera tuvimos tiempo para llorarlo. Los escoltas se agolparon sobre nosotras para evitar que algún disparo arrebatara alguna otra vida de esta familia.

Logramos negociar nuestra salida del país y no volver en al menos 30 años. Ese fue el trato. No tenían cómo incriminarnos en algún delito, fuimos líderes y estrategas de una organización guerrillera. Sin embargo, no tenían cómo vincularnos, pero sí la decisión de expulsarnos del país por el que tanto habíamos luchado. Lucrecia nació en medio de la zozobra y el miedo que nos entregaran los pasaportes con la respuesta a la solicitud de asilo en España, los trámites se dieron y al curso de dos meses teníamos todo para salir del país. Llegamos al aeropuerto de Bogotá en compañía de 3 escoltas del Estado, seguramente se filtró la información de que nosotros abandonábamos Colombia, nos persiguieron y dos balas alcanzaron la vida de Samuel.

Gritos, confusión, estallido de recuerdos por quererlo abrazar y darle un respiro de aliento. No me lo permitieron, los escoltas que se habían tirado encima de nosotras para protegernos fueron los mismos que me sacaron a

empujones con mis hijas de allí. Nos fuimos para el búnquer de la Fiscalía, no me permitían comunicación con nadie, no sabía si mis hijas y yo ya estábamos presas. A los dos días, sin al menos poder conciliar el sueño y con un duelo abierto, nos tramitaron asilo de urgencia en Italia.

Allá sentí re-nacer porque crecieron mis hijas y ahora lo hacen mis nietos, decidí volver a Colombia luego de 35 años en contra de la voluntad de ellas, de mis hijas. Lo que ellas no saben es que vine aquí a declarar por la paz a la Comisión de la Verdad, y porque algún día pueda haber paz en Colombia.

Claro, en Milán seguimos organizándonos las mujeres y muchas personas exiliadas de América Latina, que han hecho propias nuestras luchas, y nosotras las de ellas, nuestra última concentración visible fue por clamar justicia por los líderes sociales asesinados en Colombia, porque toda muerte duele, porque vivir en paz no nos cueste más vidas

Texto dedicado a todos aquellos que fueron exiliados, y aún sueñan con volver a Colombia, porque siempre lucharon por la paz y lo siguen haciendo desde donde están.

SOY CLARA LUCIA CHUTA CHAUTA

Clara Lucia Chauta
clauchauta@hotmail.com

Soy mujer montaña, líder emprendedora amante de mi territorio, guía profesional de turismo, descendiente indígena por apellido, relatora ambiental en la laguna del cacique Guatavita, impulso el turismo responsable y lo más importante soy mujer, madre, hermana, compañera y todo lo que sea bueno para mi pueblo para mi gente y para mí, despierto la memoria y rescato la identidad con la tradición oral en mis diferentes redes.

El patrimonio natural, cultural e histórico que se encuentra en el Municipio de Sesquilé le ofrece un atractivo turístico y Ecoturístico muy interesante. Sesquilé guarda en sus rincones un pasado histórico que para muchos es desconocido, la belleza de sus montañas, sus caminos reales aún existentes y sus reservas naturales resaltan. Esta atmósfera especial nos permite realizar actividades, el interés mío es darlo a conocer.

La Laguna del cacique Guatavita es un gran centro de poder para aprender y estudiar. Al desempeñarme como relatora ambiental rescato la cultura de mis ancestros Mhuysqas y creo conciencia en el visitante sobre el respeto y valores que debemos tener con el territorio.

Yo soy Clara Lucia Chautá Chautá, la contadora de historias ancestrales en YouTube.

Espero dar a conocer a Sesquilé, pueblo hermoso y de mucha riqueza cultural armónica y ancestral, pero sobre todo dar a conocer mi capacidad para llegar al visitante que cree aun en la conexión con la naturaleza, que cree en el patrimonio y sus líneas arquitectónicas, religiosas y demás, que sabemos que debajo de cada piedra hay historia de nuestros ancestros y que Sesquilé, además de ser un municipio verde, es un tesoro aun escondido, pero que puedes llegar a él con respeto y disfrutando porque aquí tienes familia y nuestros cerros tutelares que te dan la bienvenida con todo su esplendor.

CAMINO A CASA

Daniela Vera Restrepo
danielaverar97@gmail.com

El calor de Medellín derretía a la gente, llevaba la cara roja y una camisa rosadita donde se notaba el sudor y dentro de ella unas tetas, eran blancas, me había preguntado siempre por qué nos adornaban el pecho, llamaban la atención más de lo normal y en los días de calor, como este, no parecían tener mucha más utilidad que la de sudar mis camisas. Era uno de esos días raros, mis orejas estaban rodeadas de sonidos conocidos e histriónicos que usualmente componían las mismas calles del centro, por las que transitaba a diario hacia la ruta del bus arrastrando mis botas sucias y mis piernas con pelos, casi siempre me había preguntado también por qué a la gente le molestaba tanto que estuvieran en mi cuerpo, a mí me parecían hojas que componían el gran árbol de un metro con setenta centímetros que era, solo que no sé si algún día yo fuese a florecer, seguramente ese día no era hoy, se sentía fatal.

Me subí a la máquina, numeración 284, cubierta roja, casi siempre me compraba unas papitas y me sentaba en la ventanilla del lado izquierdo, cerca de la salida de atrás, era mi lugar favorito; de repente subió un señor gordo de camisa de rayas que clavó la mirada hacia mí desde el momento en el que entregó su pasaje al busero, inmediatamente me sentí incómoda, sentía que estaba desnudándome con sus ojos apagados, medio abiertos, mirando fijamente mi camisa rosada, tuve miedo. Comenzó a caminar por la plataforma y, a pesar de que el lugar estaba medio vacío, decidió sentar su estrambótico cuerpo al lado del mío, recostando su hombro en mi hombro y girando la cabeza hacia mi rostro, estática y seria miré hacia adelante mientras ese hombre se mordía la boca, sacó su lengua asquerosa y se lamió parte de unos pelos que le crecían encima del labio y cuando el bus paró en el semáforo siguiente con brusquedad lancé mi cuerpo hacia el timbre, abalanzándome a la salida. Respiré agitadamente.

Nunca volví a tomar esa ruta de bus, nunca volví a usar esa camisa.



TRENZANDO HILOS DE SABIDURÍA

Mi nombre es Brenda Bohórquez, tengo 27 años de cereté - Córdoba. Crecí al lado de mis abuelos paternos en el territorio finzenu localizada en la sabana y colinas al oriente del Río Sinú, soy fruto de lo que fui mucho antes de que naciera, soy el maíz que sembró mi padre soy el alimento que mi madre consumió, soy el consejo que ellos recibieron, tengo la fuerza del espíritu de mis ancestros y la herencia de su sabiduría me acompaña, no soy yo, soy más que un solo “yo”, me hicieron los cantos de los pajaritos, el sabor de las aguas del río y las palabras de mi abuela, me cuidaron las manos de mi madre y las sonrisas de mis hermanos fortaleció mi espíritu, me educaron los mayores, mis amigos, mi comunidad y su consejo cogieron mis pasos, no soy yo, soy mi pueblo, soy comunidad, soy territorio finzenu. Dedicado a mis luceiros que siempre me acompañan E.J.B.C. - D.J.B.P, a nuestras mujeres que sigamos, que siempre nos acompañe la luz y paz.

Brenda Bohórquez
bohorquezpolaank20@hotmail.com



POESÍA

Versos, canciones, teatro



¡PUTA!

Elena Mercado R
elemercado.r@gmail.com

Me llamaron puta cuando levanté la voz... ¡Putá!

Me gritaron puta cuando no me dejé... ¡Putá!

Me apodaron puta cuando los superé... ¡Putá!

Me citaron puta cuando escribieron de mí... ¡Putá!

Me absolvieron de ser puta cuando mi condición de mujer

{les funcionó, pero esta puta se les marchó.

*A las putas que hemos resistido y sobrevivido a esos procesos
organizativos donde los machos no admitieron el poder de las mujeres.*

ANCESTRAS

Vivian Calvo Pérez
vjcalvop@unal.edu.co

*A las mujeres que me han sostenido, a las que me han habitado.
A las que guardo en las memorias que reconozco
Y a las que no.*

DESTIERROS

I

Las intentaron desterrar.

Pero no se puede desterrar a alguien que tiene en sus uñas el sabor de la tierra

No se puede expulsar a alguien que tiene sus raíces sembradas en el camino

No se puede borrar de la memoria la intuición y la sabiduría

Ni se puede sacar del cuerpo el olor de las

{yerbas que nos han bañado y protegido.

Nadie podrá desterrar a las ancestras que viven en nuestras caderas y úteros

Ellas han anidado en nosotras

Nuestras huellas digitales guardan los caminos que ellas ya transitaron

Con otros conocimientos, posibilidades y experiencias

Nuestras vidas no empezaron de cero

Nuestras vidas continúan sus legados

Esto va por mis ancestras, incluso por las que no conocí

Por mis abuelas, por mi madre

Por las mujeres que habito y por las que vienen.

Va por las mujeres que me han sostenido

Porque nombrarlas les da un espacio en el mundo

Porque sus luchas, enseñanzas y herencias

Nunca podrán ser desterradas.

No sé cómo duelarte
Porque aún me cuesta creer que tu sonrisa ya no nos acompaña
Y no sé si seguir escribiendo
O si cantar o caminar o meditar para poder tramitar esto que siento
Solo sé que el dolor de la pérdida es indescriptible.
Y que hay un olor a panela que me recuerda a ti

II

El amor se puede entregar en una tasita de agua de panela con canela.
Me veo corriendo por el pasillo
Llegar a abrazarte y que siempre respondieras “mamita tan linda”
Esas pudieron haber sido tus últimas palabras hacia mí
“Mamita tan linda”
Nunca volveré a probar un agua de panela igual
Tengo tan presente su sabor
Que pensarte
Es sentir el olor de la panela
Gracias por hacerme sentir tan amada siempre.

III

Estoy en el avión y te pienso
Es la primera vez que veo el cielo de cerca desde tu partida.
Atravesamos nubes y me pregunto si ahora habitas en los cielos
En la tierra ya no estás, aunque tus huellas siguen pintadas
en los caminos por los que andaste.
Tampoco estás en los ríos que desde acá se ven y a los
que querías regresar para recordar tu juventud.
Si – pienso – debes estar en el cielo
En medio de esta inmensidad azul mirando amorosamente cómo
hemos estado guardando tu recuerdo desde que te fuiste
Acompañando nuestros dolores y siendo testigo
de los abrazos que nos han unido
Estás escondida en las formas de las nubes

Le ha tocado afrontar las diferentes formas del patriarcado
Y así como es una niña, también es una leona que defiende y cuida.
Que se permite luchar contra lo que considera injusto
Ojalá pudiera darle a ella el cuidado que nos dio a mi hermana y a mí
El amor y la ternura que le da a mi hija
Ojalá pudiera verse a través de mis ojos
Janeth es mi madre.
Es la voz protagonista de mis pensamientos
Y la palabra sabia que me advierte sobre las piedras del camino
Ojalá sea como ella cuando sea grande.

ÚNICA

Janeth Buitrago González
jabu_79@yahoo.com

Mujer única y maravillosa,
tu poder es magnífico
y es tan difícil que no puedas notarlo.

Mujer única y maravillosa,
no dejes de soñar
en tu camino todo lo encontrarás.

Mujer que brillas,
mujer que luces,
mujer que vives.

Mujer única y maravillosa,
cada día el sol alumbra tu rostro,
las lágrimas enjuagan tu alma...
eres más fuerte, eres Única.

Mujer única y maravillosa,
jardín de rosas para ti...
arcoíris de colores alumbran tu existir.

CANCIÓN DE MIEL Y DE ACERO ³

Tatiana Olea Arteaga
tatianaolea2020@gmail.com

Esta canción me la inspiraron mujeres víctimas de la violencia en el marco del conflicto armado en Colombia. Sus relatos me reflejaron los vestigios más insondables que deja la guerra, pero también pude ver en sus cuerpos –en sus ojos, manos y especialmente en sus corazones– la capacidad de renacer luego de enfrentar el dolor emocional y físico. La resiliencia, la realidad vivida, la dignidad, la voz de lucha, la transformación y todo esto, me permitió darme cuenta de que existen mujeres de **Miel y de Acero**. Por ellas, para ellas y con ellas, está mi canción:

DE MIEL Y DE ACERO

Por una inmensa pena, se hizo gris mi cielo,
de mi terruño hermoso, me tocó salir.
Dejando recuerdos, sola y sin consuelo me sentí...
Buscaba respuestas, que justificaran por qué tenía que huir. (bis)
Nadie comprendía mi gran dolor,
lo que viví no debió pasar,
no fue mi culpa y cuando lo entendí,
sané mi alma y volví a empezar.

3. Esta canción puede escucharse en la página web de Somos Movimiento: Mujeres, Paz y Territorio escaneando el código QR que se encuentra al final de la Introducción del libro.

Coro

Aunque me golpeó la absurda guerra,
el odio en mi alma no quiero albergar,
todo lo puede el que a la fe se aferra,
no tengo tiempo para juzgar.

Yo soy de miel y de acero siempre,
y si me caigo me vuelvo a parar,
yo soy guerrera, mujer valiente,
y deseo el bien, al que me hizo el mal.

||

Hoy tengo razones para ser feliz,
camino tranquila, fuerte y sin complejos,
aprendí aceptarme, tal cual como soy.

Por el amor que me tengo, me siento segura, derribo mis miedos. (bis)

Una voz de aliento mitigó el dolor,
y la esperanza volvió a renacer
la paz en mi alma, me dio el valor
de gritarle al mundo soy un nuevo ser.

Coro

Aunque me golpeó la absurda guerra,
el odio en mi alma no quiero albergar,
todo lo puede el que a la fe se aferra,
no tengo tiempo para juzgar.

Yo soy de miel y de acero siempre,
y si me caigo me vuelvo a parar,
yo soy guerrera, mujer valiente,
y deseo el bien, al que me hizo el mal.

SABIO FEMINISMO

Yennilyn Lara González
yennilyn-1998@hotmail.com

A Marie Curie

No concibo su teoría sobre la radiactividad,
Pero comprendo el honor de sus causas feministas,
Descifró las creencias de las opresiones de antaño,
Cercenó la vociferación de la duda masculina
Y condenó los funestos sacrificios de ser mujer.

Pionera del feminismo intelectual,
Su victoria vibró sobre la incredulidad social,
No se desprendió de los ropajes
para cantar victoria,
Legado que simboliza la razón y el empoderamiento femenino,
Ese que evade la simple desnudez,
Que ofrece intelecto a cambio de reconocimiento,
Una lucha contraria al feminismo externo,
Aquel frágil y descomunal de los cuerpos libres.

Me confunden sus teorías sobre la física y la química,
Pero entiendo su erudito valor,
Combatiendo a la par de la despótica realidad,
Con la entrega de un amante secreto
que se debate en la espera diaria,
Encarnando la esencia del triunfo,
“por ser mujer no aceptó tratos especiales
Porque hubiese reconocido que era inferior a los hombres
y nunca fue inferior a ninguno de ellos”.

La sociedad aún reserva espinas para nosotras,
Pero hay que resistir
Para alcanzar la gloria entre júbilo inmortal,
Porque del asfalto han crecido amapolas.

MUJER: ENTRE SUEÑOS Y RISAS

Janeth Buitrago González
jabu_79@yahoo.com

Mujer escondida entre sueños y risas,
mujer que busca caminos y olvida tristezas...
Despiertas cada día, encontrando tu guía.

Mujer que crece, que ama, que empieza.
Mujer que no se rinde, que siente;
que cae y se levanta.

Mujer que brilla y no se resiste,
Mujer que piensa y se respeta.
¡Mujer que cree, mujer que habla!

Mujer escondida entre sueños y risas,
no te rindas, no te pierdas...
sigue creciendo, sigue creyendo.

Mujer escondida entre sueños y risas,
tú luz ilumina, tu voz abriga.
Mujer única, que canta... que vibra
Tú, mujer, ejemplo de vida
Tú, mujer, ¡magia y alegría!

LA NIÑA QUE YO SOY

Amalia Hernández Rodríguez
amaliahernandez1990@gmail.com

Las niñas antes del lenguaje
Somos una bruma indecorosa de ternura.
Las niñas antes del lenguaje
Somos el mar y la marisma.

“Animalito” le digo yo,
Mientras su violencia no dicha
No es más que el miedo
De sus guardianes.

La niña que yo era,
Pura caricia y tonta ternura,
Ha ido brotando
Con la visita a las catacumbas.
Encerrada en prisión
En mi prisión,
Pensé que se trataba de un monstruo
Y la silencié a fuerza.
La sentía todas las noches
Arderme en la piel y en la música,
En mis amantes y en los postres,
En el vino y los boleros.
Pero verla me retraía.
La recordaba asustada y sucia,
Llena de un sexo que no era el suyo,
La recordaba con los senos inexistentes

Y la vulva hinchada.

La niña que yo soy,
Está llena de colores.
Es todas las flores de los viveros
Y los chocolates y la palabra dulce
Y el sobrenombre estúpido
Y la caricia del cabello
Y el sonido de las cuerdas sin estridencia,
El arrullo del saxo sin sexo,
El beso suave, casi involuntario,
La noche despejada y llena de estrellas,
El “te amo” y el “te cuidas”
Que olvidamos decir
Cuando asiste la muerte.

La niña que soy es melodía pura,
La rescaté de las catacumbas,
Antes de decir “te quiero”.

MAMÁ JUSTINA

Karina Monterrosa Chamorro
karibe.mc@gmail.com

♪♪ *Duérmete niño*
Duérmete ya
Que los ángeles del cielo
Te acompañarán
Duérmete niño
Duérmete ya
Que la Luna blanca y tierna te sonreirá ♪♪

Qué te puedo decir... tuve cinco hijos, tres varones y dos hembras. De los tres hermanos: Ernesto, Alirio y José, solamente me queda Ernesto. Me acuerdo clarísimo de mis barrigas. Me acuerdo clarito de mis hijos. José era travieso desde la barriga: “¡Ay, mi amor!, esa barriga la hice yo. (Sonríe) Un embarazo bueno, todo muy bueno. (Se encoje de hombros) Como toda mujer, que a veces aborrece cosas que no les provocan y a veces cosas que sí, pero fue un embarazo bueno y un parto normal. Le cogí más bien fastidio a la comida, al guiso, a esas cosas. Pero lo demás sí me gustaba. (Arruga la nariz y eleva el labio superior) ¿El pescado? ¡Ay Dios mío eso sí que me gustaba!” yo si comí pescao con esa barriga (cierra los ojos, sonrío y levanta las cejas) (Silencio corto, seca sus lágrimas con el rostro inclinado, luego levanta la mirada) Y el embarazo de Alirio no se me olvida (rostro triste, reposa su cuerpo en el espaldar del taburete) porque él fue una sorpresa: ¡Claro! Yo que me acuerdo de esa barriga. ¿Cómo no me voy a acordar? (se encoje de hombros, cierra los ojos, suspira un poco)

Cuando fui a parir en el hospital salió una niña, le puse por nombre Lidia, (sonríe levemente) pero después, como a los quince minutos, al ratico, viene la enfermera para hacerme no sé qué de la placenta, entonces me dice: “¡Ay, no!, muchacha ¡pero si aquí hay otro!”.

Y yo le digo: “¿Cómo que hay otro?” Ay muchacha, yo no tenía ni dolores ni nada y ella me decía “Sí, aquí hay otro, dele, dele, puje”.

Y yo pujaba, pero no tenía fuerza. Porque la criatura es la que da la fuerza a uno. Yo clamaba, y yo decía: “¡Ay, Sagrado Corazón de Jesús, dame fuerza, ¡Señor!”

La enfermera me decía: “Puja porque se te va a ahogar”. Hasta que ya salió Alirio.

Y Yo decía: “¡ay Dios mío, dos hijos!... Me nacieron dos hijos... Pa que después la maldita guerra me arrebatara a dos de mis hijos.

HISTORIA OLVIDADA

Esther María Martínez Fuentes
esmafu@hotmail.com

Buscando palabras sensatas escribo la historia olvidada de una niña perdida en un cuento sin hadas, sin princesas, ni duendes, sin héroes que vencen, en ese mundo creyó que la felicidad era imposible de alcanzar.

La niña despierta, mirando hacia abajo, buscando en el fondo el vacío constante de la caída imparable de su abismo de antes, extiende sus manos, toca el piso empedrado, y una luz tenue y suave acaricia su mano.

Levanta la vista, la luz la ilumina, qué sorpresa tan grande, hasta el fondo ha llegado de su abismo olvidado. Mira la entrada, las paredes rasgadas, cicatrices abiertas de una vida pasada, de sueños perdidos, frustraciones y olvido.

Algo ha pasado, su voz ya se escucha, su mente confusa perdida en tinieblas se empieza a aclarar, la niña asustada me grita incesante que la ayude a salir, que le permita sentir, pero el miedo es muy fuerte, el dolor es muy grande, las dudas me invaden, mi cuerpo grita, mi corazón lo presente, mi niña perdida encontró la salida.

Niña ingenua e ignorante, creíste que el mundo te daría la tregua, no entiendes que nunca tuviste esperanzas, solo un camino de angustia, de caída constante, de rechazos, de burlas, de dolores y dudas. Así te tome mi niña querida con furia y dolor, te escondí en lo más profundo de mi mundo interior, para evitar mi perdición, te rechacé, te odié, te culpé.

No podía entender por qué tu voz se apagaba, por qué el dolor y la angustia, por qué esa duda que mata. Tu templo sagrado fue mancillado y herido, no conocías rencores, angustias o amores, pero aun así tu



condena fue impuesta, ya no hay vuelta de hoja, el pasado es pasado,
no se puede cambiar, la esperanza no acaba, no se puede acabar y me
queda en la vida tantas luchas que dar, curar mis heridas, vivir plenamente,
enfrentarme a mis miedos, llevar de la mano a mi niña querida,
enseñarle este mundo que aún no conoce, mostrarla de frente y decirle
a la vida, que aunque confundida y herida te encontré nuevamente.

SACRILEGIOS DE MUJER

Yennilyn Lara González
yennilyn-1998@hotmail.com

En mis versos la utopía se enfrenta a la verdad,
La poesía resalta en estas letras sus sacrilegios,
El Burka oculta sus sueños de antaño,
La costumbre es la aliada de la sumisión,
Cegada ante teorías religiosas,
Esquiva los misiles que destruyen almas de cemento.

Han cosificado su esencia,
Pero...
Aún llora bajo la túnica de seda,
Su dilatar humano aún se siente entre el tacto,
Sus venas tienen sangre carmesí,
Su piel es un frágil lienzo,
Sus ojos son la óptica del mundo que le han ocultado.
Sigue despierta en su rebelión.

Lamentarse por dolores de parto es una ofensa al honor,
Diles que tu alma hace tiempo está gritando también,
¿Dónde está su libertad?...
Seguramente reposa en la cuna de sus hijos.

Prisionera de sus esculpídos atractivos,
El morbo acecha en sus pechos desprotegidos,
Miden con miseria su dignidad,
Cuando cometa un error de fingida honradez,
Nigeria, Somalia, Indonesia o Irán lapidarán hasta sus sesos.

Cadenas de cobre aprietan su cuello,
Carga los símbolos del compromiso marital;
Abren sus piernas encogidas para mutilar los genitales,
Le comprometen desde niña con impostores de amor,
La tradición ha confiscado su talento,
Yacen cautivas por telarañas culturales;
Aún los restos de Virginia Woolf,
Condensan la lucha contra la represión femenina.

Las palabras que demandan su sufrir son censuradas,
A la mitología no le conviene la verdad,
Algún día despertará del otro lado de su desdicha.
¿Qué te han hecho creer que eres?
¡MUJER!
Cuando tus derechos tengan valor,
Ponle alas a tu cuerpo herido.

SOY CAMPESINA

Judith Fonseca

Soy campesina
La reina de la cordillera
Orgullosa de mi terruño
Cultivo de pancoger
En el campo no hay amos ni fronteras
Habitamos el paraíso
Que nos vio nacer

aunque la sociedad te lo negara,
el trueque fue tu rebeldía, tu subsistencia, y tu poder,
Tu sabiduría no quedo escrita en libros, pero
hizo la revolución en cada pisada,
en cada semilla.

Mujer de a pie con nombre que suena a flor:

REBECA,

Pero que vivió como ave rapaz de los cielos con libertad, lucha y astucia.

NIÑA HUÉRFANA

Ximena Paola Rhenals Cantero
xime_rhenals@hotmail.com

No sé si seré pájaro o gaviota,
No sé si mi destino está al sur o al norte,
No sé si callar o gritar,
Quisiera a veces sólo correr por playas desconocidas,
Habitar en puertos extraños, ser ave migrante e ir de ventana
en ventana llevando un silbido o un silencio,
Quisiera ser a veces amiga del viento, tener el alma lo suficientemente
liviana para ir a su paso, desvanecerme sobre todo en las
tardes cuando el sol se oculta, esas horas siempre duelen,
Las horas de la tarde me hacen más pesada, pues se agolpan
en mi espalda recuerdos de otras vidas que no puedo arrancar,
son retratos de momentos míos, que parecen ajenos.
En ellos encuentro huellas de un pasado que no me pertenece,
Al cual no me arraigo, pero tampoco suelto.
Me pregunto ¿ A dónde ir, niña huérfana?
¿Acaso este no es tu hogar?
¿Qué necesitas para ser feliz?
¿Eres un ave de paso o habitas aquí?
No lo sé, nunca me he sentido en casa,
Nunca he tenido un lugar donde me quiera quedar,
Nunca he sido árbol o tierra,
Más bien soy agua que se evapora,
Luz que se extingue,
Ave que vuela,
Niña Huérfana sin hogar.

MUJER CULTIVADORA

Judith Fonseca

I

Es una mujer muy linda
Fuerte y luchadora
Y una gran trabajadora
Es la mujer campesina.

II

Gracias a la mujer campesina
Que trabaja con amor
Que plantando la semilla
Nos ayuda con la alimentación

III

Forma parte de nuestra cultura
Y hoy les vengo a recordar
Que en la época medieval
Ella inventó la agricultura.

IV

Ahora mi relato terminó
A la mujer campesina
Y a Dios siempre les pido
Que la ayude y la bendiga.

LAS PUTAS

Yirledy Gualtero Artunduaga
yirlis_1212@hotmail.com

Putos amores baratos
Putos besos desagradecidos
Putos gemidos falsos
Putos labios corrompidos
Putos ojos desvanecidos
Putos engendros desconocidos
Putos deseos de placer mundano
Putos pechos sudados
Putos orgasmos clandestinos
¡A la mierda los amores baratos!
¡A la mierda, a la mierda!
No me quieras santa y pura
No me quieras con diademas en el vientre
No me quieras con caderas célicas
¡No me quieras!
¡No me quieras santa y pura!
Soy sucia, no soy virgen.
Soy miserable, no soy luz.
Soy látigos
Soy caminos
Soy sudor
Soy voz
Soy selva
Selva en las noches
Selva en los edificios
Selva en las universidades
Selva en el arte
Selva en la poesía

Soy selva en todas partes
Menos en tu sucio sexo.
¡A la mierda los amores baratos!
¡A la mierda, a la mierda!
Putas noches acaloradas
Putas caricias intensas
Putas palabras deshonestas
Putas melodías insaciables
Putas ganas de ser destellos
Putas, putas, putas
Nos han llamado putas
Putas por correr
Putas por gritar
Putas por crear
Putas por pensar
Putas por sangrar
Nos han llamado putas
Y no saben que las putas,
Son las únicas que saben amar,
Y amar siempre será combatir.

LA FUERZA MUJER

María Mora
artesaniasmariajose@hotmail.com

Mujeres diversas productoras,
luchadoras, líderes, emprendedoras
con fuerza de mujer; productoras de
amor,
de libertad y de vida.

Con la fuerza de la lucha diaria
de la mujer productora
de la vida digna, con la fuerza de la resistencia
de no vencerse ante la dificultad, con la fuerza.
De la mente abierta, manos,
corazón y todo su ser.

Con la fuerza de mantener siempre firme a la
familia, con la fuerza de no dejar de amar y
comprender, con la fuerza de ser madre, hija, compañera,
maestra, estudiante, profesional, ejecutiva, política.
Con la fuerza de la mujer líder,
con la fuerza de ser productora,
con la fuerza de ser mujer.

ME DUELE

Alessandra Padilla Chavarria
apadillachavarria@gmail.com

De esta familia soy la matriarca, alfa y omega, pero qué hago con un título sin pago, una familia sin amor y piezas rotas de un rompecabezas sin pies ni cabeza.

Esta tormenta de sentimientos me tiene aturdida y sin pensamientos, duele tanto, de verdad ver atrás me hace daño, quise ser una parte de ustedes pero no les interesó.

Quien diga que el primer amor de una niña es su padre que no mienta por favor, porque idolatran los mandatos patriarcas, quién sabe cuándo este huracán dentro de nosotras estalle, por favor no me calles, ya no quiero oírte, no necesito que me salven, yo soy mi propio héroe, una estrella fugaz en sus mentes, aquella que marcó en sus vidas, pero me borraron con su proceder. Me duele ver como una madre, una esposa, una hija se arrodilla y calla ante las injusticias por manos de criminales, criminales que ella amamanto. Hoy dejé de callar, grito al mundo porque soy la matriarca de todos ustedes, de mi vida, soy las brasas que te calientan y el fuego arrasador de un día sin luz, soy el fénix que vuelve del infierno y brilla en lo más alto de este cielo.

NOCHE DE JUNIO

Lineys Cuadro Ardila }
lcuadroardila@gmail.com }

En la bella Barranquilla, bajo una luna de junio
Integramos a Colombia a través de sus mujeres
Todas bellas... gordas, flacas
Rubias, negras
Altas, bajas, con colores y sabores
con anhelos y sin miedos, invocando que el mañana
se presente disfrazado de azucenas y corales.

RECORRO TUS PASOS

Camila Ussa Villamil
@venenoxpatch

Recorro tus pasos, abuela
Recorro tus pasos, mamá
Soy un poco de tu sombra y un poco de la mía
Un poco de la de ella y de la que la trajo a ella
Camino mis pasos cargándolas a ustedes en el lomo
En cada uno de los pedazos microscópicos
que me componen están
Cuando lamo mis heridas
las de ustedes parecen también sanar
Cuando el dolor me ahoga
todas lloramos y gritamos juntas
Soy yo, pero soy tú
Mamá
Abuela
Bisabuela
Mujer que trajo al mundo mi linaje
y empezó el camino
Aquí estoy por ti
Mujer que dio el paso a esta familia
y empezó un árbol genealógico infinito
Estás en mí
Camino contigo de la mano
aunque no te conocí
Recorriendo el mundo
recogiendo las semillas que has dejado
pisando los pasos que tal vez ya has pisado
Te veo en el reflejo del espejo al mirar mis ojos
eres tú

Mamá
Abuela
Bisabuela
Amiga
Soy el paso del tiempo infinito que nos trajo aquí
a construir un nuevo mundo
Donde esa, que no podía ser antes
ahora sí puede ser
Donde esa, que antes callaba
ahora puede gritar
Donde esa, que se escondía
ahora se desnuda en la mitad de la calle
y nos deja a todos mirar
mirar de qué está hecha
mirar qué es lo que lleva adentro
Mirar su alma
Para encontrar a esa que tú no pudiste ser
para eso yo soy hoy
y por eso te traigo conmigo
Mamá
Abuela
Bisabuela
Amiga.

ALGUNOS VERSOS PARA SANAR

Nubia Herrera
nafidcolombia01@gmail.com

Quererte es bello,
Quererte es vivir,
Es como esa flor
Del camino que
Siempre se mantiene;
Es tu vigor una fragancia,
Pétalos que adornan tu mente
Con aroma a pasión de vida,
Porque quererte es bello,
Quererte es vivir.
Esperanzas jugando,
Amarte despacito,
Es danza de ilusiones
Besando melodías
Para enamorar tu corazón;
Nuevas fantasías,
Trenzando tu alma,
Porque quererte es bello,
Quererte es vivir.

ME DUELE

Nidia López
nidia172017@gmail.com

Quisiera esta mañana soleada,
Que con el lumbral del sol,
Apareciera un milagro...

Me duele la indiferencia,
La decadencia,
Me duele la soledad
Que todo pase
Y nadie diga nada.
No debería existir la soberbia, la envidia
Quisiera ser ola de mar
Para que lave tanta maldad.

A veces quisiera morir y renacer a la vez
Y Cerrar mis ojos por tanta frialdad;
Y mirar desde lo alto el mundo
Porque el dolor me invade mi alma.

Se me desgarran la voz
Lloro en silencio
Y tomo un minuto y me detengo
Recapacito, reacciono, miro a mi alrededor
Y mi DAVID de lucha me detiene
Porque con su tierna mirada
Es una esperanza latente.

Escribo, lloro, río, salto de alegría mis emociones.

Corren, pero me duele que las personas no reaccionen, sé que la vida es dura no es fácil, pero debemos reaccionar en un despertar que todos somos iguales, que todos somos capaces de hacer algo por este país, mundo o nuestro alrededor, o por una comunidad.

Tenemos vida, algo de salud
Pandemia dura y cruel con algunas familias tristes,
Pero con deprimirnos, no lograremos nada,
Porque nos quedaremos en el silencio.

Me duele que varios seres humanos
No tienen corazón,
Pero veo a mis niños, mis ancianos que trabajan duro con esfuerzo y que nos enseñaron valores me pone feliz
Ya que los buenos somos más.

Dios omnipotente
Ayúdanos a seguir con ejemplo de bondad
Para tener una linda sociedad.

SAMAI

Carmen Yesenia Epiayu
carmenyeseniaepiayu08@gmail.com

Le crearon un libreto
A aquella mente inocente
Le decían un montón de
Mentiras que a menudo
Iba aceptando y creyendo.
Sus mayores le decían
Que en la vida se nace
Para obedecerle al hombre
Y que si algo le molestaba
Que lo fuera olvidando.
Y que su objetivo en la vida
Y como mujer
Era servir y parir
Que su deber era en la casa
Y su lugar en la cocina.
Y ella a medida que iba creciendo
También iba aceptando su destino
Que ella nació para ser gobernada
y para vivir sujeta a un hombre.
Sus mismos padres
La estaban condenando
A una vida de martirio
A una vida donde le amarrarían
Los pies con los yugos de servicio.
Cuando la creían lista
Samai sería obligada
A unirse de manera forzada
Con un sujeto que,

Ni siquiera conocía.
Samai, pasaría de un infierno
A otro mucho más peligroso
Ella solo contaba con la suerte
De que su pareja no le saliera
Maltratador, acosador, violador.
Y ya no serían las manos
Del padre que la marcarían
Ahora serían tres puños y a dormir
Tres bofetadas y silencio.
Ya no serían los correazos
Que marcarían su delicada piel
Ahora se trataba de heridas profundas
Que iban más allá del cuerpo
Penetrando hasta su inocente alma.
¡Pobre Samai!
Allá deber estar
Viviendo en un infierno
Teniendo por cama la violencia
Abrigándose con el maltrato.
¡pobre Samai!
!Solo por nacer, en un estado
Donde vale más las voces del machismo
Y donde prevalece la sociedad patriarcal
Y por crecer en un país
Donde la violencia es minimizada
Y aún más cuando se trata
De los derechos de una niña wayuu.

SHIBBOLETH

Luisa Fernanda Varón Romero
luisavaronromero@hotmail.com

*A Doris Salcedo (2007),
y a todos sus dolores de patria,
enterrados en el Tate Modern, Londres (UK)*

Han estado guarecidos
bajo la sombra de árboles milenarios,
abuelos que los han visto pasar,
de noche, de día,
bordeando a pie descalzo el abismo,
el barranco que camina con la senda
alrededor de la montaña.
Han estado allí refugiados,
internos en la manigua verde,
en manada,
queriéndose entre sí,
enlazados por la palabra “alma”.
También en la selva gris,
sobreviviendo a la caída,
amarrados por la palabra “bala”.
Han estado escondidos
en el subsuelo de la torpe civilización blanca,
caminando por los bordes que nadie visita,
lánguidas astillas de canela donde se asientan
para luego llorar sus muertos
y abonar su chagra imaginaria,
arada con la palabra “rabia”.
Han desandado pasos
por más de 167 metros,
orándole a Guaiá,

rogándole perdón.
A diario se asoman de nuevo
por la grieta hacia el pasado,
para volver a danzar
y a cruzar de un lado a otro,
como tejiendo una mortaja para el miedo.
Ya dijeron todos sus rezos,
con todas sus palabras juntas,
como un pegamento con el que
intentan cerrar esa hendidura,
el mármol del coraje
donde siembran su esperanza
y el hueso vulnerado hasta el tuétano,
con el que amasan su dignidad.
Quieren regresar, mas no hay camino.
Quieren tejer, no encuentran hilos.
El corazón triste ahora es su tierra,
su patria y su patria,
y la cosecha es un fantasma
anidado en el vacío oscuro,
vendido al turismo como una anécdota
o una leyenda rural.
Shibbolet, la renuncia,
apenas olor de pan y maíz.
Habrá que acostumbrarse
a verla ahí por siempre,
como otro ser natural,
con el respeto propio
a una herida de guerra
que
con vergüenza
se convierte en una bella cicatriz.
Lucrecia Di Santa Lucía.

AUTONOMÍA DE MI CUERPO

Daniela Alejandra Agudelo Ortiz
danielaa.agudeloo@uqvirtual.edu.co

¿Este cuerpo es mío? Pero ¿me dices que debo cubrirlo? dices que si algún hombre quiere tocarme sin siquiera conocerlo ¿es mi culpa? Entonces... ¿Este cuerpo es realmente mío?

Pero ¿no se me permite ponerme un lindo vestido, una linda falda, unos jeans, un escote, una blusa de tiras, un estraple, una camiseta e incluso un saco porque puedo provocar a que alguien crea que le pertenezco y me agrada? ¿Dices que merezco que mi cuerpo sea hallado en un campo, un caño, en bolsas, en un río, que mi cuerpo sea mutilado, enterrado, delante de mis hijos, a la vista del mundo, en un rincón que creía seguro?

¿Me culpas por mi maquillaje? ¿Me culpas por arreglarme? ¿Mi labial era demasiado provocativo? ¿Mis ojos insinuaban coquetería por su delineado? ¿Tal vez las pestañas eran muy crespas, y el rubor muy rosa? ¿Puedes entenderlo? ¿Mi sonrisa te daba derecho a acercarte? ¿Pensaba que existía la cortesía, porque no puedo llevar mi cabello suelto, o recogido?

Es mi cuerpo, son mis pies, son mis brazos, son mis labios, son mis ojos, es mi cabello, sin embargo... Tú me dices por donde caminar, no debe ser muy solo, no en la mañana, no en la noche, no muy público, debo estar lista para correr, tú decides a dónde pueden ver mis ojos, es mi cabello, pero decides que lo cubra, soy yo, no obstante, no soy mía.

¿Por qué se permite que yo no sea mía y que tú solo seas absolutamente tuyo? ¿Acaso mi pequeño cuerpo sin forma de mujer también debía ser tuyo? ¿Mi poco desarrollado cuerpo era tan irresistible? ¿Mi juventud debía ser absorbida por tu corrompido deseo? No se me permite disfrutar cuando se es adulta, mi fin también debe ser tuyo, pero la única mía, mi inseparable y merecida culpa, siempre mía.

VERDADES BAJO LA PENUMBRA

Elena Mercado R.
elemercado.r@gmail.com

En un eclipse entre tus verdades y las realidades que erradamente han leído de ti, deambulas mujer. Con un afán determinado de huir, tal vez de esos relatos que solo se cuentan en tus pensamientos, tal vez de esos imaginarios levantados desde el aparente radiante andar de tus pasos, tal vez de las dos cosas mujer.

Con cuantos secretos marchan las gotas que germinan en tus ojos y fluyen por tus mejillas, perdiéndose en tus labios y atando aquel grito desesperado que solo retumbará en tu alma mujer, porque condenada al silencio que te lleva al escaño en el que crees sentarte y sentirte más cómoda permanecerás esperando a que alguien ¡al menos alguien!, desentrañe aquel lienzo que tantas veces has llevado en tu rostro opacado por el sosiego que esconden tus verdades, tus verdades bajo la penumbra mujer.

*Dedicado a las mujeres víctimas de violencias
basadas en género que eligieron guardar silencio.*

EL ARTE COMO ESTRATEGIA PARA VISIBILIZAR LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

*Beatriz Ramírez David*⁴ }
b.ramirez.d@hotmail.com }

El relato que les traigo es una experiencia que tuve hace varios años y fue la de implementar una Estrategia de Movilización Social e IEC para la Prevención de la Violencia, esta fue una acción que realice a través de Raquel Sofía Amaya Producciones.

Iniciamos enseñando a las mujeres sus derechos y la Ley 1257 de 2008. La actividad fue una expresión artística y cultural que facilitó el conocimiento de las mujeres de sus derechos. Con ellas creamos unas coplas con la melodía de la canción “Caimán cienaguero”. Se grabó un CD con las voces de estas mujeres reales y sin ninguna experiencia en el canto, al final realizamos una caminata con algo más de 1.500 mujeres por las principales calles del municipio hasta llegar a la plaza principal frente a la alcaldía.

En la caminata, las mujeres que grabaron el CD iban cantando las coplas con tambora en vivo. Aquí están las estrofas.

Coro

¿Ay mamita linda donde están las mujeres?
¡El abusador se las llevó!

I

La mujer no debe ser violada
Quien lo hace es un animal
Tampoco debe ser abusada
Es un delito terrenal

II

La violación no hay que callar
Hay que estar en la jugada
Cienaguera hay que denunciar
Esto es una canallada

4. Creación de mujeres reales y constructoras de paz desde los territorios

III

Estos violadores malditos
No queremos ser violadas más
Y si están muy enfermitos
En la cárcel los van a curar

IV

El abuso sexual es un delito
No es de hombres de verdad
Y a los entes administrativos
Que comiencen a actuar ya

V

La explotación sexual no cabe aquí
No es broma esto es muy duro
Niñas y mujeres pone a sufrir
Somos presente y futuro

VI

Explotar a las mujeres es un delito
No es un mito esto es verdad
Hagan justicia rapidito
Pa' que de nosotras no abusen más

VII

Las mujeres no son culpables
Ellas no buscan la violación
Esto es una gran barbarie
Pa' esto no hay justificación

VIII

No nos digamos mentira
Esto nos causa pavor
Se tapan con la misma cobija
Apoyando al violador

IX

Aquí la explotación sexual
No se puede maquillar
Y a la policía nacional
Que no se deje manipular

X

Alcalde en su administración
Le pedimos con alegría
Ni una sola violación
En esta linda tierra mía

XI

Este verso se compuso
De una bonita manera
Que se acabe ya el abuso
En las mujeres cienagueras



LA LUNA ES MUJER

Mariapaz Buendía Puyo
mariapazbuendiapuyo@gmail.com

Dicen las leyendas que viajan de boca en boca, que la luna es mujer... Si las historias que me contaban de niña son ciertas, tendría la respuesta del porqué la humanidad aún no se ha extinguido, significa pues, que la mujer es luna.

Soy un trozo pequeño de roca, hielo o simple polvo, no soy más que eso. Junto a mí, observo otras, las que se encuentran a mi alrededor son parecidas, cinco fragmentos brillantes que me han protegido, han estado compactas para que no me desmorone, hermanas las he llamado. Son reflejo divino de aquella roca grande que se ve algo desgastada, atrofiada, pero que evidentemente se ha dado a sí misma, somos fracciones de ella, de nuestra madre, que, a su vez, es polvo de otra roca, la abuela. Soy simple polvo porque junto a mí danzan miles de rocas que han surgido de otras más grandes, permanecemos juntas y entre todas hemos sido luna.

Como ella somos brillantes, luz pura que ilumina la noche y enseña el camino en la oscuridad. Románticas y misteriosas, inspiración para quienes dan pasos firmes mientras nos contemplan, giramos alrededor de los cuerpos marcando una trayectoria, orbitamos; estabilizamos la humanidad manteniendo la inclinación necesaria para que se den las estaciones, violentos inviernos que se manifiestan en llantos, pero también carcajadas sofocantes como veranos. Volvemos fuertes las mareas, las aguas no se estancan, les damos movimiento. Dependen de ella, de su luz... especies y plantas, de nosotras, de la nuestra, criaturas que esperan ser amamantadas, cuidadas, amadas, guiadas.

Sin la luna quizá la vida en la tierra no existiría, el equilibrio se habría perdido; igual que yo sin mis hermanas, mi madre, mi abuela y tantas mujeres, tal vez otros piensen lo mismo de esta roca, porque soy luna, somos luna.

MUJER ALQUIMIA⁵

Luz Marina Gutiérrez Vidales
luzmaguti23@gmail.com

Siendo memorias de aquello que construí,
Desde el fugaz asombro de la infancia
Desaprender en juegos de la normal constancia
La concepción absurda de los actuares
El descalzo y sucio ideal de realidad,
construido en torno a los pesares
Sin identificar las letras, ni los enclaves, de disonantes leyes e inequidades.
Entre tanto, pie descalzo, letra incompleta y voz de tristeza,
el lamento ambiguo de placeres.
El grito doloso de un niño en asombro o el
gemir profundo del placer pagano.
Me fui de a poco con la edad, construí saberes y realidades,
encontrando sueños y renaceres, el amar la propia noción de estar.
Fui y creí, e hice de momentos mis luchas y de pensares mi acción de vida,
Siendo aún percibida en miedos por la negación del incrédulo.
Busqué la luz en medio del duelo.
Raída la piel de llorar, al ver el humano abatido.
El oscurantismo absorto de país carente,
por apatía y gente que no cree en perdón.
Y concebí el amor como baluarte y alimenté mi alma con hechos y acciones
No obstante, la vida responde ante el constante perseguir del justo.
Comprendí que la vida es brillante,
los sueños de colores en compartir constante.
Algunos días sin saber el cómo, entre tanto ver, crear y hacer,

5. En audio: <https://voca.ro/1h2KQ6tEOU16>



Descubriendo, dando a cuenta los hechos.
No es la gente, la vida, las ciudades, los peltrechos.
Solo la justa por egos, la libertad en cadenas
Que impide en alma ¡avancemos! Luzma

YASNURY

Alba Emilse Gaviria Méndez
emigav@gmail.com

Fui tu maestra,
desde tu inicio
en tu trasegar estudiantil.
Pudiste devolverle
a tu pueblo Nuquí
aquellos días
de encanto y
juventud,
al defender
el saber ancestral
de sus parteras.
Hoy
la ética
marca
tu rumbo
y tu hijo
será un aliciente.

MUJERES DE PAZ

Sixta Ávila De Mercado
vivianama2009@gmail.com

Represento a la mujer que trabaja en el hogar, que puede cuidar a sus hijos, que no se ofusca por nada, ella siempre está pendiente, con mesurado sigilo y así poder presentar, con buena crianza y principios acertados, hombres y mujeres a la sociedad, esa es la lucha que prima en la actualidad.

En otros espacios pasados los pudimos soportar quedándonos en la casa. Esos tiempos no son más, hoy la vida es diferente lo podemos visio-nar, salir del hogar es una necesidad. Las circunstancias no son las mismas, la mujer muestra al mundo que se puede superar, por eso se anima, estudia, trabaja y su familia cuida.

Son mujeres valientes, tejedoras de sueños y amistad, y que pueden hacer realidad todo lo que se han propuesto con empeño.

Esto me llena de gozo y así lo puedo expresar, escribiendo versos, poesías, para mi alma alimentar, agradeciendo al creador por su infinita bondad.

Es por esto que...

Enternecida, agradecida, por esta oportunidad;
Me atreví a narrar con espontaneidad;
Un parte de mi vida, momentos vividos;
Como muchas mujeres tal vez lo hayan tenido.
Nuestra vida, un compendio de colores;
A pesar de las flaquezas de nuestra humanidad;
Impregnadas en la creación de hermosas flores;
Eparcidas por montañas, valles y colinas;
Y en los jardines de nuestra vecindad.
¡Qué hermoso! Es correr por las veredas;
Observar detenida, la creación, variedad de frutos.

Y al alzar la mirada, pinceladas de color.
Un arcoíris, que me deja extasiada;
Con la gama de colores presentada.
Aunque, a medida que el tiempo va pasando,
Vamos perdiendo la fuerza;
Nos va cogiendo la tarde, sin pensar;
Más, somos felices al vivir en libertad.
Mujeres constructoras de paz, desde el hogar;
Tejiendo ilusiones que se hacen realidad;
Forjando esperanzas, abriendo caminos;
Aportando sueños, que den regocijo a la humanidad;
Eso es amigos, una gran verdad.
¡Qué viva la vida! ¡Qué viva la paz! También la mujer que vida nos da.

PAZ INMORTALIZADA

Libia Esther Perpiñán Marzal
libia-perpinan@hotmail.com

En lontananza beso taciturno
Latentes heridas, con júbilo de paz,
En que mi beso, es tu beso,
Y mi mano estrecha tu mano.

Palpitar universal,
Solo en unidad se puede lograr,
Con júbilo circular,
En medio de amor fraternal.

Susurros y cantar de aves,
Arriban, en una sola melodía,
Suplicando con indulgencia y benevolencia,
Paz, por siempre paz.

En espera serena,
Claros senderos vibran sueños de paz,
Siento luces sin miedo, sin temores,
Sin sombras en el andar.

Fuente de unidad nacional,
Deleita hoy el alma mía,
Vibrando en la alegría,
Del anhelo universal.

Unidos en armonía,
Colombia brillará a nivel internacional,
Sellando Montañas de cristal,
Para paz por siempre inmortalizar.

SOMOS MUJERES

Dulce María Valenzuela Martínez ⁶
lucia2lvm@gmail.com

Somos mujeres de paz y territorio colombiano
Somos una parte de la luna
Somos los rayos del sol que nunca se apagan
Somos personas que no se dejan vencer
Somos el ayer y la mañana
Somos el recuerdo de Colombia
Somos artistas escritoras, psicólogas, abogadas, entre otras...
Somos sueños que sí se cumplen.

6. Niña campesina de la vereda El Carmen Oporapa Huila, edad 10 años.



LOURDES

Cuarto Encuentro Departamental de Mujeres Rurales (2021), departamento de Tacuarembó, Uruguay. Cada año desde 2017 (salvo 2020) más de cien mujeres rurales de cada rincón de Tacuarembó se reúnen en diferentes sitios “sede” de nuestra ruralidad, para celebrar el Día Internacional de la Mujer Rural (15 de octubre), mujeres referentes de organizaciones rurales, grupos sociales y productivos, emprendedoras, cooperativistas, de todas las edades y rubros productivos. Se reúnen para formarse en diferentes temáticas vinculadas a la realidad que viven día a día las mujeres rurales de nuestro país, exponer/vender sus productos/alimentos y apoyarse mutuamente para seguir fomentando en otras el trabajo colectivo y generar comunidad viva y en movimiento.

Esta acción originada desde la sociedad civil organizada se forja en las Mesas de Desarrollo Rural (espacio generado por Ley Nacional de Descentralización de las Políticas Públicas vinculadas a la ruralidad) y nuclea año tras año a más de diez Instituciones locales y nacionales de vínculo directo con las mujeres; conformando un ejemplo vivo de trabajo Interinstitucional, de apoyo técnico, financiero, logístico y de presencia en los territorios.

Lourdes Sequeira
lourdes444@gmail.com



CUENTOS

Fantasia e imaginación



MUJER LUNA

Carolina Neri }
mariacarolinaneri@gmail.com }

Las abuelas cuentan que ese tiempo era así. De leyendas y encantos, de mujeres que honraban sus energías y rezaban por el poder de la Madre en sus cuerpos, en su sangre, como principal medicina. Esta es una de esas historias.

Yanay paseaba por el bosque una bella tarde de primavera, plena de juventud. Sus largos cabellos y sus caderas parecían bailar con el viento. Vio un árbol casi purpura y decidió ir hacia él. Estaba en luna. En su mente aparecían las imágenes de sus encuentros con su abuela quien, amorosamente, le transmitió el conocimiento ritual de aquel momento sagrado.

Sintió la urgencia de la descarga y el movimiento de su útero. Se acuclilló pidiendo permiso y como una ola que llega a la costa con toda intensidad desde las profundidades, en ese instante, sembró la luna. Aliviada en esa comunión de gratitud con la tierra, oyó una voz:

—¿Qué estás haciendo en mi árbol?

Era una bruja. Parecía que ningún espíritu femenino la hubiera habitado. Su rostro era el espejo del odio. Sin dejarla responder, le dijo enfurecida: —Niña irrespetuosa, por tu ofensa te aseguro que no encontrarás esposo ¡porque él odiará la sangre de tu vientre! Y desapareció dejando al entonces bello árbol convertido en un tronco seco.

Yanay regresó a su casa y guardó esa aparición como un mal recuerdo. Cada luna continuaba con las enseñanzas de su abuela. En esos días cantaba, pintaba, escribía y rezaba con la fuerza de su matriz. Sentía que una nueva energía vital se despertaba en ella, la habitaba en el fluir de las estaciones.

Un día llegó un cazador del lugar a pedir su mano y se fue a vivir con un él. La joven realizaba las tareas del hogar con dedicación. Pero llegaba su

luna y a pesar de los rezos de tabaco y sus plegarias, una sombra cubría a la pareja. El supuesto marido se quejaba que en esos días “lo mataba de hambre”, “no trapeaba los pisos” y que sentía náuseas de su sangre. Los pretendientes, uno tras otro, la devolvían a casa de sus padres. La muchacha recordó el conjuro de la bruja y lloró en soledad.

Se preguntó si acaso no estaba enferma y debiera ocultar aquel líquido que cada mes le recordaba su maldición. Sintió la voz de su abuela que le decía: “Confía en tu vientre, alinéalo con la Madre Tierra”.

Y se decidió a explorar aún más en las profundidades de su ser. En las noches de luna llena, con las energías de la madre se dio baños de luna, cantó frente al fuego a las Abuelas de las Siete Direcciones, sintió aromas, voces y melodías de otros tiempos, danzó con espíritus protectores que la abrazaban, tejió su historia.

Así llegó un alfarero a pedir su mano. Se mudó a su casa y comenzó la prueba. Llegó también su luna y la joven se fue a su retiro. Al día siguiente regresó a casa con miedo al rechazo que siempre había sentido. Temerosa, abrió la puerta, como si se tratara de un sueño encontró la mesa servida, con flores y una olla humeante con la cena a punto. Su marido le sonreía mientras la invitaba a sentarse. Se reconocieron en un abrazo.

Yanay pudo entender el error de la bruja, ella le dijo que nunca encontraría un esposo, pero no a un hombre que la amara, más allá de la luna. Y así fue que un día, cuentan las abuelas, juntos compartieron un tabaco y sembraron la luna. Lloró lágrimas de alegría al recordar que su luna era parte de la memoria del origen de la vida. Un día llevaría, como regalo, dos corazones en su cuerpo.

Así nació su primera hija. Se llamó Wayra en honor a su abuela, para así agradecer la sabiduría, el poder y el misterio que contiene una gota de sangre.

LA PROMESA DE MAMÁ

Genny Lara Socorro }
mujarsaplataforma@gmail.com }

La última madrugada de diciembre del 2020 será eternamente recordada por Jairito. A media luz su mamita Bernarda recoló el café del día anterior, tomó un trozo de pan, miró que era el único que quedaba, lo sacó de su boca y lo metió de vuelta en la bolsa, cubrió su rostro con un tapabocas y se puso el delantal de aseadora, único empleo que halló luego de llegar la era de la Pandemia. Antes de partir susurró en su oído “Hijito, sobre la mesa está su desayuno, cómase todo el pan que está fresco, lávese la cara, coja las dos papas y las tres mazorcas que le dejo al ladito de la estufa, arrime a la olla que Doña Dorita estará cocinando pal barrio, también lleve algo de leña para el fogón, colabórole. Prometo que hoy llevo temprano a la Comuna – lo besó en la frente – pa’ que comamos juntos.

LUZ EN LA SELVA

Luz Adriana Velasco
Asomanuelitas Cauca

En medio de la inmensidad de la selva, sonidos y paisajes inigualables, perfectos, se mezclan; mis ojos en encuentro con otros fueron testigos, se escucha la música que sale de mi corazón tenso y agitado, que se acompasa lentamente con el llanto de los grillos, las ranas y los búhos.

Mis manos se mueven sigilosamente con la sabiduría de la manigua, curo los dolores de la guerra, uno a uno, mientras me acomodo la trenza larga, que me hicieron ellas el domingo junto al río. En medio de las plantas, árboles y animales que rodean el campamento, ya es de madrugada, estoy lista para emprender la marcha, escucho el murmullo de la selva fría. Caminamos por horas con más de cuarenta kilos en la espalda, las gotas de sudor resbalan por mi frente y se instalan en la tierra que yo defiendo como revolucionaria. Así, surgimos como hombres y mujeres luchadoras, por convicción combatiendo por tener algo para el pueblo, un territorio para trabajarlo. A lo lejos se ven las parejas guerrilleras que nos inspiran porque el amor cura, porque es vida ante la muerte.

Se ven en el cielo los colores del amanecer, suena la bulla de la selva en la mañana, hay calma. De repente se escucha desde la trinchera el estruendo de las máquinas insolentes, son los bombarderos que sobrevuelan, una, dos, tres veces en el cielo. Yo transito como si caminara volando hasta el filo de la montaña, con la misión de que las mujeres y hombres buenos sigan mis huellas. Vuelo para perder al enemigo que sigue mis pisadas queriendo apagar mi luz. Los rigores de la estratagema nos llevan a abrir la trocha, caminamos sobre los mismos pasos, escuchando los churucos y tucanes; las huellas quedan por segundos hasta que pasa la retaguardia borrando el trillo, no quedan los pasos sino los palitos y las hojas sembradas en la tierra como nuestro paso indeleble en la memoria de las camaradas.

MI NOMBRE

Jady Rodríguez Guzmán }
dadajady@gmail.com }

Transitando los 25 años, en los 60', desde El Torno, una vereda invisible entre Armero y Guayabal, se dio a la tarea de expedir su cédula de ciudadanía sin más sentido de lo que significaba cumplir un requisito y solo porque alguien le dijo: ¡vaya saque su cédula!

Así se dirigió a la casa cural de la desaparecida ciudad para obtener su fe de bautismo, pues en esa época se exigía como documento para tramitar la cédula ante la registraduría. Sin embargo, el sustantivo propio, con el que todos la llamaban, no aparecía en los registros. No había manera de preguntarle a nadie porque la mamá había muerto cuando la chica con el sustantivo propio perdido tenía 4 años, su padre solo pasaba por ahí y no se enteraba de su vida. ¡Menudo embrollo!

En su orfandad fue de lugar en lugar y aceptaba como parte del dirigirse hacia su persona un nombre distinto o un ¡vaya!, ¡camine!, ¡espere!, ¡oiga!, ¡muévase!, ¡coma!, etc., de modo que su nombre se diluyó en el que su familia y conocidos le dieron o bajo la forma como se dirigían a ella.

Segundos después de retirarse de la infructuosa búsqueda, la secretaria del despacho cural salió y le preguntó si sabía el nombre de sus padrinos de bautizo. – ¡Oliva! – ahí estaba, una palabra, un nombre que significaba madrina, también tía, hermana de su mamá y con la que había vivido un tiempo; también significaba un retazo de su vida y un tramo a su identidad.

–Usted no se llama así– dijo la secretaria, después de buscar cerca de una hora. –Su nombre es Libia–. Le generó emoción porque ese nombre le gustó, le parecía más bonito y era el nombre que su mamá le había dado y que incluso su familia más cercana desconocía. Dentro de los pocos recuerdos que tiene de su mamá presentes hoy, este, Libia, su nombre, una palabra perdida, es el que más aprecia; aún conserva esa cédula, aprendió a escribir su nombre y en cursiva, para adornarlo un poco más. Es un acontecimiento cuando tiene que firmar, lo que para otros es poner una palabra sobre un papel y ya, para

ella es el recuerdo, conocer su sustantivo propio gracias a que alguien escribió una unidad lexical en un papel.

Esto me hace pensar en el señor Platón, don Aristóteles, don Sócrates y algunos de sus viejos amigos y colegas, qué me dicen de don Gabriel, don José y don Jorge Luis, – ¡esos, los de la ceguera! – ¿Qué sería de nosotros sin las tantas cosas que escribieron?

EL DÍA EN QUE EPONA Y CHIMAMANDA COMPARTIERON EN NELSON MANDELA: NUNCA SE ES DEMASIADO VIEJA PARA CUMPLIR LOS SUEÑOS

María Angélica Franco Frías
litparatodos@yahoo.es



Ilustración
Isabela Sofía Otero Vargas

Epona y Chimamanda se dan un apretón de manos doble, tan fuerte que atraviesa océanos cruzando el Caribe hasta llegar a la aldea de Abba en Nigeria. Llegar hasta ahí, subir a la tarima instalada para el evento celebrado en el barrio Nelson Mandela, fue un hito en un camino construido con todas las altas, bajas, tristezas, alegrías, dolor, decepciones, incomprendiones y dificultades que acompañan el recorrido de la vida. También, la suma del apoyo de la familia, de un hijo y dos hijas invaluable, buenos amigos y saber aprovechar la oportunidad cuando llega a tu puerta. Pero, sobre todo, de contar con el terco convencimiento de que nunca se es demasiado vieja para cumplir los sueños. Muchos años atrás, mandó a volar condicionamientos, prejuicios, límites mentales ajenos, convirtiendo en poesía las pequeñas cosas de la cotidianidad. Por eso, hoy es una de las invitadas de honor.

Durante ese instante, fugaz como un meteorito y eterno como los recuerdos que habitan el corazón, esta señora “armastrotuda”, como se define a sí misma, aquella a quien sus compañeros del taller de escritura creativa bautizaron como a la diosa celta de los caballos, la fertilidad y la naturaleza; se encuentra cara a cara con la escritora valiente. Comparten fotos, música y bailes. Chimamanda, ícono de la moda, luce un vestido Christian Dior y zapatos verde menta. Es toda una luchadora, no teme decir lo que piensa en sus libros y conferencias alrededor del mundo. Esa mañana calurosa, es una más, entre todas aquellas hermosas mujeres cartageneras que conforman la audiencia. Epona mira a Chimamanda a los ojos. Sonríen como si fueran vecinas, hermanas del alma. Mientras, la hija mayor de Juancho y Rothy, madre cabeza de familia, orgullosamente ama de casa, escritora, poeta, promotora de lectura, autora intelectual y cómplice de numerosas narradoras de nuestro territorio colombiano en su propia saga de aventuras literarias, le dice:

- *You are wonderful* (Eres maravillosa).

FÉNIX

Luz Marlene Londoño Vázquez
yadoniclenyth@Gmail.com

Fénix era una niña que llegó a este mundo antes de tiempo, pues su padre la quiso asesinar, porque no quería que viviera. Él había sido infiel a su madre, ella lo descubrió y le hizo un escándalo en un hotel donde estaba con su amante, su padre furioso le gritó a su madre y de una patada tiró a rodar por las escalas a su esposa, que apenas tenía 6 meses de gestación. Fénix a raíz de los golpes nació moribunda, pero bien dicen por ahí: lo que es para este mundo, es para este mundo y sobrevivió.

Fue criada en una caja de cubitos de azúcar llena de algodón y con un bombillo dándole calor. Su madre estuvo también muy delicada a raíz de la caída, la niña no había terminado de formarse, su boquita apenas era un orificio pequeñito por el cual la alimentaban con un gotero.

Fénix, a pesar de haber pasado por todo un verdadero calvario desde pequeña, en su adolescencia y cuando ya fue adulta quiso convertirse en una mujer de más carácter y poco a poco fue ganándose el respeto, pues se convirtió en una fiera voluntariosa, ya no era la mujer sumisa y temerosa y encontró en el camino un ángel. Una lideresa de un colectivo de mujeres, quien le enseñó cuáles eran sus derechos como mujer, ya no tenía por qué permitir que la pisoteara. Esta bella mujer llamada Policarpa la convenció de que estudiara.

Fénix hizo su primaria y el bachillerato, se graduó con honores y en ese proceso fue aprendiendo a creer en ella misma, su autoestima mejoró y se dio cuenta que valía mucho y era muy inteligente. Descubrió que amaba el arte, la música, la danza y la actuación.

Su esposo puso mucho de su parte, empezó amarla, a cuidarla y valorarla. Hoy en día están juntos viviendo una vida tranquila en armonía, pues Fénix también dejó su rencor resentimiento y decidió vivir en un lugar lleno de paz.

LA ARTISTA

Carolina Sánchez Ospina
karol@une.net.co

Corría el año 1938 cuando decidí irme de casa, ya que mis padres me iban a internar en un convento, pues me negué a casarme con un hombre al que no conocía. A las 6:00 a.m., tras una larga caminata, encontré un bar que arrendaba habitaciones en el segundo piso. Pregunté si podía quedarme y comer allí a cambio de hacer aseo. El dueño del negocio llamado Pedro aceptó el trato y me entregó las llaves de lo que sería mi nuevo cuarto, junto con implementos de aseo. Dormí hasta medio día y luego limpié el bar en tres horas. Me senté a descansar en el piso, luego empezaron a llegar personas, al parecer para una reunión. Iba a subir a mi cuarto, pero don Pedro me dijo que me podía quedar, ya que me podría interesar. Le agradecí a don Pedro la oportunidad y me quedé en lo que fue una clase de actuación. Me encantó. Le pregunté a don Pedro el horario de las clases y si podía seguir asistiendo. Don Pedro me dijo que las clases eran todos los días a las 4:00 p.m. y que podía asistir siempre y cuando realizara mis labores diarias de aseo del bar. Acepté y me comprometí con las clases y con mi trabajo. El grupo se presentó en el bar con una obra de teatro, a las 7:00 p.m. Fue maravilloso. Supe que eso era lo que quería ser y hacer. Pasaron los meses y para sorpresa de todos, cantaba, actuaba y me disfrazaba muy bien. Me volví el show principal. Don Pedro empezó a cobrar la entrada a los espectáculos, ya que las obras se volvieron famosas y no cabía la gente en el bar. Don Pedro me dijo que podía vivir allí, a cambio de seguir actuando y que por supuesto, dejara de asear el bar. Así empecé a ser una artista reconocida. Les agradezco a mis padres la imposición que me hizo descubrir mi camino. Le agradezco a don Pedro y al grupo de teatro la oportunidad. Hoy, soy una artista feliz.

EL SECRETO OCULTO DE JUAN

Ángela Patricia González Ortega
juanmanuelmisobri@hotmail.com

Cierto día Juana Flora sale a caminar por la orilla del río, allí encuentra un hombre llamado Juan Flórez, las miradas lo decían todo, aquí hubo amor a primera vista, conversaron, se distinguieron un poco, y programaron una nueva cita, durante las conversas Juan ocultaba su oficio.



Un día en las fiestas del pueblo llamado “San Juan”, Juan Flórez, saca bailar a Juana, y entre baile y baile Juan le venda los ojos a su amada Juana, y se la lleva a vivir con él, pasado un año y de ellos ya existía Juan José, su primer niño, al año siguiente nace Juan Camilo, todavía el segundo niño no gateaba cuando Juana da cuentas que está embarazada y es varón, aquí nace Juan Esteban, cuando el último Juan tenía dos años Juana nuevamente queda embarazada y esta vez de mellos, aquí nace Juan Eduardo y Juan Guillermo, en el pueblo eran conocidos como la JUANERA.

En medio de todo esto la familia era feliz, Juan aun ocultaba su oficio, Juana no le importaba, porque contemplaba la dicha de que lo que estuviera haciendo Juan daba para sustentar y tener a sus hijos bien.

Ella se dedicó al cuidado de sus hijos, hacía hortalizas y de lo que recogía mandaba a vender en el pueblo, Juan antes de cada salida le decía que no hablara con nadie, y que no aceptara visitas. De acuerdo a la cercanía los niños visitaban muy constantemente a su abuela paterna. Una tarde llegan de la casa de la abuela los niños, muy contentos y emocionados porque cada uno traía en sus manos regalos que la abuela les habría comprado la última vez que salió al pueblo.



Al entrar a la casa corren a la sala como de costumbre a mostrarle a Juana, su madre, todo lo que habían recibido, hasta ahí les llegó su alegría, cuando la madre al verlos empezó a llorar fuertemente.

Juan José el mayor de todos, le pregunta

–mami que te pasa – porque lloras.

Ella con voz llena de miedo – responde; no se preocupen hijos míos _ todo pasará.

Lo que si les digo; es que mañana viajaremos e iremos a vivir a otro lado.

Guarden en sus mochilas la ropa que más les guste, mientras tanto ella guarda silencio, va a la cocina y sirve la cena a todos, para luego dormir.

Los niños más pequeños, al ver que ya era de noche y su papá no llegaba, rompen en llanto; exclamando la compañía de él, ya que estaban acostumbrado a que su padre los durmiera cantándole canciones dentro de una hamaca. Mientras los mellos, lloraban sin consuelo, a la voz de unos cuantos metros se escuchaban temibles pasos y voces que daban ordenes de acabar con todo.

Juana no tuvo más que salir corriendo con sus cinco Juanes a esconderse dentro de un matorral, para evadir todo daño que pudieran hacerles estos hombres armados a sus hijos, desde donde se encontraban escondidos tanto Juana como los niños, temblaban del miedo, sus voces enmudecieron, los latidos del corazón iban y venían con mayor fuerza, mientras que veían la destrucción total de su casa, tiraban colchones, rompían platos, disparaban sin cesar, pateaban sillas, disparaban a los animales que del miedo salían corriendo de un lado para otro, acabaron con la vida de un perro llamado “Reemplazo” siendo este la mascota de los niños, con “Cornelia” la gallina que todo los días ponía huevos con dos yemas, y con “Burri” el burrito que transportaba a los niños para ir al colegio, en medio de estas escenas, llamaban a gritos a JUAN FLOREZ.

Los hombres al ver que la casa estaba desolada decidieron marcharse, Juana y sus hijos debían salir con prontitud del pueblo, fueron al gallinero y cada quien tomo en sus manos



una gallina por órdenes de Juana, y salieron caminando a la luz de la luna, sin poder coger sus mochilas y pertenencias que horas antes habían empacado, la madre encomendó el viaje a Dios y les dijo a los niños, _ “caminar es nuestro destino” y salieron uno tras de otro sin mirar para atrás a emprender un viaje del cual no sabían que les deparaba el destino, estos caminaban y caminaban.

Aquí nadie preguntaba nada, todos iban en silencio, tristes, deprimidos y confundidos, pronto amaneció, el hambre llegó, Juana como siempre guardaba los fósforos en sus bolsillos, prendieron fuego a la orilla de un río y allí pelaron y asaron dos de las gallinas que habían tomado al momento de huir, calmaron su hambre y sed, siguieron caminando, seguidamente llegaron a un pueblo, allí Juana se le ocurrió de pedir dinero a varias personas para poder tomar la ruta del bus que salía en el momento, los pies de Juana y de sus hijos estaban heridos de tanto caminar, Juana ocultaba sus lágrimas para no abrumar a los niños.

Cuando están en el bus Juana abraza a sus hijos muy fuertemente y hacen una pequeña oración, en la misma Juana les promete nunca separarse de ellos y sacarlos adelante.

Fueron ocho horas de viaje sin nada que comer, porque todo lo que recogieron en dinero solo alcanzo para los pasajes.

Después del viaje llegaron a un pueblo donde conocían a Juana, allí vivía su madre, ella les brindo alojamiento, y poco a poco la gente del pueblo se enteró de la historia de Juana y su Juanera y fueron ayudándoles en todo: ropa para los niños, comida, cama, medicamentos y acompañamiento familiar a través de un programa de primera infancia.

Con el pasar de los días los niños preguntaban por su papa, Juana enmudecía cada vez que esto ocurría. Una noche Juana escuchaba la radio y cuando daban las noticias, logro captar que por el río del pueblo de donde salió huyendo flotaba un cuerpo sin vida, con las manos cortadas, se trataba de Juan Flórez, un hombre que se dedicaba a robar ganado por la zona.



Juana al escuchar esto se vino en llanto, ahí logro saber el oficio que tanto oculto su amado Juan.



Autora: Ángela Patricia González Ortega

Las ilustraciones son elaboradas por la autora en compañía de su hija Zurisaday Morales de 5 años.





Alejandra Torres Gutiérrez
aletogutierrez@gmail.com



REFLEXIONES

Pensamientos y llamamientos



A TI, MUJER SOLITARIA

María Camila Beltrán Suarez
mbeltransu@hotmail.com

Hoy te escribo a ti, mujer de ojos marrones, que brilla con cada puesta de sol, para guiar su mirada perdida bajo la tristeza de laberintos sombríos, también, evocando a la soledad como un invierno, en ocasiones fría con cada ausencia, pero también húmeda por las lágrimas que aviva y muy gris como un abismo, esa soledad abraza y acobija aquella mujer como un capullo a su oruga, convirtiéndola en una mujer sin salida y solitaria.

Su soledad tiene nombres y sucesos, así como cada cicatriz en su cuerpo cuenta una historia, la mujer solitaria añora gritar y expulsar el fuego que arde en su pecho, pero siente que no hay remedio para desfogar su soledad, hoy recuerda que hay cosas que no podrá arreglar como lo hace con su cabello lacio y largo.

Mujer, permítete llorar si es necesario como cuando la lluvia logra arrasar lo que pasa por su camino, talvez ese llanto pueda aniquilar esa soledad que la irrumpe de telarañas para protegerse a sí misma, cubriendo cada imperfección y fragilidad.

A ti mujer solitaria, deseo que despojes de tu ser cada daño y puedas componer tu existencia como cuando a las rosas le quitan sus espinas para no lesionar a quien son regaladas, así podrás descubrir lo entera que estas para ti misma y para los demás, soluciona los pendientes y salda cada uno como se intenta dejar cada semilla germinada; florece como un girasol en verano.

EL INCUMPLIMIENTO DE LA NORMA EN EL “SERVICIO DOMÉSTICO”

Lineys Cuadro Ardila
lcuadroardila@gmail.com

“A las Mujeres que llegan del campo les pagan menos, les ponen más oficios, a veces no les dan salidas, no se les pagan prestaciones de ninguna clase, mientras ellas no sepan. Para las patronas es mucho mejor, porque las muchachas no saben reclamar ni sus días de salida”.

(Chaney, Elsa -García Castro, Mary. 1993.)

El trabajo doméstico en Colombia ha sido por muchos años la principal fuente de trabajo para la mano de obra femenina y, según la OIT, cerca de 7.5 % de la fuerza de trabajo femenina en todo el mundo se desempeña en el trabajo doméstico. “Entiéndase por trabajador del servicio doméstico, la persona natural que a cambio de una remuneración presta su servicio personal en forma directa, de manera habitual, bajo continuada subordinación o dependencia residiendo o no en el lugar del trabajo, a una o a varias personas naturales, en la ejecución de tareas de aseo, cocina, lavado, planchado, vigilancia de niños y demás labores inherentes al hogar”. (República de Colombia, Ley 11, decreto 824 de 1988).

Tradicionalmente al servicio doméstico se le ha restado importancia jurídica, económica y social, al estar destinado a “reemplazar” o implementar la labor del ama de casa, ya que es considerado económicamente inactivo. Se trata, como lo han hecho ver estudios especializados, de actividades “invisibles” para el resto de la sociedad. Las pautas culturales también aportan a esta visión, pues como antiguamente el trabajo doméstico correspondía a criados o siervos, aun se sigue pensando que estas personas pueden ser explotadas, máxime cuando ejercen una labor que supuestamente no exige instrucción para desempeñarla (OIT.2011).

Las labores del trabajo doméstico son subvaloradas por la existencia de una visión de la sociedad en la que solamente se aprecia y se admira un saber y un hacer derivados de la ciencia, la tecnología, la fuerza, la academia, la política o los negocios, entre otros. La baja estima del trabajo doméstico surge de esta asimetría y se reflejan en las relaciones entre patronas y trabajadoras porque media el racismo, la falta de respeto y son señaladas con categorías despectivas como muchachas del servicio, cachifas, criadas, empleadas, sirvientas. No es casualidad que en un mundo profundamente misógino sea precisamente esta actividad la más relegada a diferencia de las que se desarrollan en la esfera política o pública (Sánchez, Natàlia 2017).

El trabajo doméstico, en cuanto que ha sido ubicado en la llamada esfera reproductiva y solo recientemente se empieza a reconocer como “trabajo”, no ha sido objeto de estudio en profundidad por la economía, ni por la sociología del trabajo, tampoco para la historiografía del trabajo, siendo posible afirmar que fue solo hacia finales del siglo XX que se comenzó a desarrollar su estudio con alguna atención. Lo anterior es un ejemplo del atraso en la regulación de esta labor, ya que solo hasta la promulgación del Decreto 824 de 1988, se introduce una definición legal de “trabajador doméstico” al derecho colombiano. Esto es apenas un ejemplo de la infravaloración de este tipo de labor con las consabidas consecuencias como bajas remuneraciones, malos tratos e indiferencia frente a la situación de asimetría laboral de las personas que desempeñan esta actividad (Giraldo, David-Penagos, Laura 2017).

De acuerdo al decreto 721 del 15 de abril de 2013 y al artículo 1 de la Ley N° 1788 del 7 de julio de 2016, “Por medio del cual se garantiza el acceso en condiciones de universalidad al derecho prestacional de pago de prima de servicios para las trabajadoras y trabajadores domésticos”, se esbozarán brevemente los derechos y deberes de las trabajadoras y trabajadores domésticos, situación bastante compleja, dado que la vulneración de los mismos recae en gran parte en el desconocimiento de los derechos por parte del gremio, debido a que en la mayoría de los casos son migrantes de zonas rurales, de origen familiar campesino a quienes les impacta aún más la pobreza, con bajos niveles de instrucción, o son analfabetas, especialmente en las de edad más avanzada.

Derechos de los trabajadores y trabajadoras domésticas

- Afiliación al sistema integral de seguridad social.
- Prestaciones Sociales: Auxilio de cesantías, intereses de cesantías, vacaciones, auxilio de transporte, calzado y vestido de labor.
- Una remuneración no menor al salario mínimo legal vigente, que puede ser proporcional al tiempo laborado, además de las horas extras cuando se causen.
- Jornada de trabajo no superior a 8 horas, si es un trabajo interno esta no debe superar las 10 horas.

Deberes de los trabajadores y trabajadoras domésticas

- Exigir al empleador la afiliación a la seguridad social y al subsidio familiar.
- Cumplir con sus obligaciones laborales.
- Informarse sobre sus derechos para hacerlos valer.

Es necesario recordar que lamentablemente la aplicación de la Ley enunciada arriba, no es totalmente efectiva, puesto que aspectos como salario establecido, jornada laboral, y prestaciones sociales no son cumplidos a cabalidad como lo indica la Ley, lo que quiere decir que los empleadores y las empleadoras no cumplen los fines que de manera implícita busca la Ley. Es así como un alto porcentaje de trabajadoras domésticas, en modalidad de internas lo hacen por más de diez horas laborales, el máximo legal en Colombia para este tipo de trabajo, teniendo jornadas muy extendidas y poco descanso.

En la actualidad hay que centrarse como afirma ONU Mujeres “en asegurar que las y los empleadores conozcan sus responsabilidades legales y que las trabajadoras sepan cómo garantizar que sus contratos reflejen claramente los derechos que tienen en virtud de esta legislación” (ONU Mujeres 2015-2016).

De esta manera el imperativo es que se cumpla la norma, pero no de manera parcial, para que el término “trabajo decente” señalado así por la OIT, sea más legal que doctrinario, en donde el trabajo se asocie con la dignidad, equidad, libertad, remuneración adecuada, seguridad social, generando re-

presentación y participación para todas las personas que laboran en el ámbito doméstico.

Por último, asumir las reivindicaciones de las trabajadoras domésticas es particularmente importante para mirar la correlación que existe entre la nueva normatividad que se ha expedido en pro del trabajo doméstico y el incumplimiento de la ley, para promover y sensibilizar a la sociedad, y en las políticas públicas, el respeto de los derechos humanos de esta franja poblacional que tanto le entrega a la supervivencia de la institución familiar.

Bibliografía consultada

- Chaney Elsa M y García Castro Mary. Trabajadoras del Hogar en América Latina y el Caribe. Editorial Nueva Sociedad. Caracas-Venezuela, 1993. Pág. 109, 166, 288.
- El Progreso de las Mujeres en el Mundo 2015-2016: Transformar las Economías para Realizar los Derechos. ONU MUJERES. U.S.A. 2015. Pág. 67.
- Sánchez, Natalia. Cama Adentro- Crónica. Lima- Perú, abril 25 de 2017. Reportaje ganador de la Beca Oxfam-FNPL.
<https://www.malqueridadice.com/2017/04/cama-adentro/>
- Giraldo Valencia David-Penagos Zapata Laura. El Trabajo Doméstico desde la óptica de la Eficacia de la Norma. Universidad EAFIT-Escuela de Derecho. Medellín 2017. Pág. 7,8, 9.
- Ley 11 1988- Decreto 824. República de Colombia.
- Organización Internacional del Trabajo-16 de junio de 2011. “Convenio número 189 sobre el trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos”. Ginebra-Suiza

DE PAR EN PAR ⁷

Irleni Milena Corredor Robles
irleni.milenacr@gmail.com

En boca cerrada no entran moscas, dicen, pero cómo no abrirla por nuestras antiguas, a quienes se las tragarón la tierra y la única historia; por nuestras abuelas ariscas, pero amansadas a fuego vivo; por nuestras tías que amaron de más y se aguantaron todo.

Cómo no abrirla por nuestras madres en pena, que siguen buscando en los recodos de los ríos y debajo de las piedras, por esos días en que su bendición no nos pudo salvar de las marcas que quedaron esparcidas en el cuerpo.

Cómo no abrir la boca por las nietas herederas de llagas que no les pertenecen; por las sobrinas juzgadas a dedo y a boca, sin derecho a defensa, sin conocer la culpa; por las hermanas que abrazaron la maternidad por decreto; por las amigas que germinaron sus penas en silencio, a oscuras y a escondidas.

Cómo no abrir la boca por mi hija, soñadora de alto rendimiento, quien va diciendo lo que piensa y aún cree en la bondad del mundo.

Cómo no abrir la boca por mí, por las veces que me quedé callada, me tragué la inconformidad y continué andando por una cuerda floja.

En boca cerrada no entran moscas, dicen, pero hoy prefiero que me entren estando viva, con la boca de par en par, susurrando con las hilanderas o aullando con la manada.

7. Publicado originalmente en *El susurro* de las hilanderas, Babaguy, 2021.

DEL CAMPO A LA CIUDAD

Sara Rodríguez Pérez }

Como por cambiar de ambiente y visto como un acto de rebeldía por parte de mis procreadores, me fui a la ciudad, a buscar oportunidades. Me interesé por estudiar y ampliar mis conocimientos de un mundo opacado, casi desconocido para las campesinas, me fue tan provechoso y motivante que cada día me esforzaba por seguir documentándome sobre la historia de mi país, del posible descubrimiento de mi continente, sobre los sistemas sociales y económicos del mundo en general.

Conocí otra forma de existir, de relacionarme con los demás y la naturaleza, una forma de vivir más individualista, competitiva y consumista, otra forma de esclavitud. Bien pude haberme regresado a mi territorio a existir como los que había dejado atrás, un poco en la ignorancia. La dependencia de foráneos que llegaban por temporadas, que con sus habilidades nos despojaban de nuestros bienes, de nuestros minerales, que la tierra nos daba sin precaución: oro, barro, frutos, animales y muchas veces hasta de las personas. Pero ¡no! Decidí quedarme en la “civilización”, ahondar en mi aprendizaje y conocimientos, a entender por qué sucedía todo aquello y cómo evitarlo, en beneficio de mi entorno. Motivada muchas veces por todo lo referido y con la esperanza de una sociedad incluyente, por el bien colectivo, nos atrevimos a aventurarnos en luchas populares, en defensa de la tierra, los trabajadores, los estudiantes, los profesores, las mujeres, la diversidad, en general, de todo aquello que se nos era negado, como derechos y oportunidades, igualmente en defensa del medio ambiente y la naturaleza.

Muchos se quedaron en el camino, otros abandonaron sus luchas, otros persistimos, nos multiplicamos, nos desarraigamos, emigramos de un lugar a otro, obligados por persecuciones y en protección de los nuestros... Pero nunca soltando la bandera de la justicia y la igualdad, lo colectivo, lo inclusivo, la naturaleza y lo humano, nunca dejaremos opacarnos, nunca olvidaremos y siempre valoraremos y tendremos presente a todos aquellos que



ofrendaron sus luchas e incluso sus vidas, por un sueño, cuál es un mundo mejor, justo e incluyente, donde quepamos todos.

Hoy con alegría hemos abierto una ventanita y aportaremos para que se pueda consolidar ese sueño.

EL AUTORRECONOCIMIENTO DESDE EL FEMINISMO

Luisa Fda. Domínguez Martínez }
luchidomar@gmail.com }

Yo nací una familia mestiza en la que desafortunadamente fui la primera hija, sobrina, prima y nieta en ser negra y con cabello afro-rizado, lo que desde muy temprana edad fue un reto para mis papás, quienes desde el desconocimiento trataron de hacer lo mejor posible para mí y mi crianza, podría decir que mi infancia transcurrió con normalidad y fui una niña muy feliz pues no sabía lo que más adelante debía enfrentar por tener las características raizales con las que nací y heredé de mis antepasados.

Los años fueron pasando y yo fui creciendo con ellos, llegó el momento de entrar al colegio y ahí todo empezó a volverse mucho más complejo para mí porque los comentarios despectivos hacía mi cabello y color de piel no se hicieron esperar, incluso me acuerdo perfectamente que en todos los cursos que fui cursando era la única negra con cabello afro, el cual, nunca recuerdo haber lucido en su totalidad, pues mi mamá siempre me hacía trenzas precisamente para evitar los malos comentarios y en parte también porque ella desconocía el trato digno para mi tipo de cabello. Esto, como resultado de la normatividad del cabello con la que como sociedad hemos crecido.

Desde siempre nos han dicho que el cabello liso es digno, ordenado, profesional y presentable, comentarios que se reafirmaban en todas las esferas sociales y que encaminan a quienes nacimos con el cabello afro-rizado a tomar ciertas decisiones para ser más aceptados/as socialmente, una de las más comunes es el alisado. El cual yo pedí de regalo de 15 años, como resultado de la tristeza con la que vivía, no me reconocía como una persona negra y quería ser vista como las demás personas, con un cabello más “bonito”, sin saber lo que ese proceso me costaría.

Entonces, al fin tuve mi cabello “liso” y el proceso fue extremadamente horrible, pues a esa edad el cabello aún no se ha desarrollado del todo y yo perjudiqué todo ese proceso y debo confesar que si bien me sentía feliz con los resultados, no desconocí que esto sería doloroso para mí, porque era una

cita cada 3 meses con la peluquería en donde iba a llorar porque los químicos me estarían quemando mi raíz. Sin embargo, los comentarios positivos empezaron a llegar por parte de mi familia y personas cercanas a mí, que me hicieron sentir que todo ese sufrimiento valía la pena porque como decía la peluquera “para ser bonita, hay que ver estrellas”.

Estuve con el alisado hasta que cumplí 20 años, porque fue justo cuando el feminismo llegó a mi vida y con él, mujeres maravillosas que me incentivaron, pero, sobre todo, me ayudaron a ver la importancia de autoreconocerme como una persona negra con cabello afro-raizal. Lo que me hizo reflexionar que nunca en el transcurso de mi vida me rodeé de personas que me hicieran ver eso, que me aportaran a mi autoaceptación y entendí que en parte eso se debía al desconocimiento que tenemos como sociedad frente a las personas negras, sus costumbres, creencias, procesos y su imagen, porque vivimos en un país profundamente racista que aún con todos los años transcurridos las acciones y comentarios despectivos hacia nosotros, han sido normalizados incluso dentro de los núcleos familiares, pues me acuerdo que muchos de mis familiares no estuvieron nada contentos con mi decisión de iniciar la transición capilar.

Hoy en día verdaderamente sí estoy viendo estrellas, porque me acepto, me reconozco como una persona negra con un cabello afro-raizal que desde el feminismo y la academia quiere seguir aportando a que las demás generaciones racializadas encuentren en ellas mismas el autorreconocimiento, y que sigamos gritando a viva voz desde nuestra resistencia que el cabello afro-raizal es bonito, profesional, elegante, presentable y **DIGNO** como todos los demás existentes.

EL TERRITORIO- CUERPO

Kelly Marcela González García }
kellymar8@gmail.com }

Mi territorio hoy está soleado, transitando por montañas altas, algunas pantanosas, otras en llano. El territorio que estoy construyendo hoy es poder reconocer mi linaje, las cargas históricas, herencias que son también hechas de amor, fuego y permanencia. Mi territorio hoy está en constante florecimiento, que me implica cuidarlo, escucharlo, regarlo, recibir el sol de los días y de las personas que lo iluminan. Así estoy viviendo hoy mi territorio, a veces puedo caminar descalza las montañas, otras veces están tan pantanosas que debo caminar con botas y poner el pie firme para no caerme. Y ha sido movilizador constante pensar mi relación con la tierra, la naturaleza, la madre, la pacha. Y ahora lo veo en todas mis acciones: ¿en qué momento me traspasó tanto y se convirtió en un pedazo de mí, de mi esencia y ser?

Mi territorio cuerpo, el que es construido todos estos 27 años, se ha transformado, ha mutado, se ha caído y se ha levantado, pero también ha sido habitado en la tierra, con la naturaleza, que tanto ella como nosotras las mujeres, hemos sufrido, tantas explotaciones, tanto sobre abusos y hemos sido vistas como un objeto más que solo producir, ese ha sido el discurso, lo mismo para la tierra, explotada y objetivada.

Así mismo, pensarme esto, y como nos ponen un consumo excesivo de objetos y cosas para SER y SENTIRNOS mejor, un día haciendo introspección vi que yo llevaba varios años generando una práctica de reutilizar otras prendas que compraba en mercado de pulgas y que esto podría abrirse a otras personas, especialmente mujeres que somos las que más consumimos esta moda, y cómo a través de internet podría generar un diálogo y transmitir alternativas de consumo más responsable. Entonces decidí crear un ropero de segunda mano, con el tiempo se fortaleció con propósitos de educar, sensibilizar y de cuestionarnos nuestras prácticas hacia el planeta y seguido fui dándole otro aire a esta iniciativa hablando de la mujer, de reconocernos, de auto explorarnos, de cuidarnos y de abrir las aristas del cuidado, especial-

mente con nuestro cuerpo, que es nuestro primer territorio. Allí es donde se empiezan a vislumbrar lo que siempre había querido hacer, lo que me movilizaba, me imaginaba en unos años, generar círculos de mujeres para reencontrarnos, sanarnos y reconectarnos con la madre naturaleza, para así sanar en colectivo y en sociedad.

Bueno, ahí empieza todo, un propósito individual, que con el tiempo se va convirtiendo en colectivo, cuando me junto con dos mujeres a conformar el colectivo ambiental Bakuru. Allí estábamos cuestionándonos muchas cosas, desde lo institucional, social, educativo en temas ambientales. Juntándonos todas en el colectivo, nos sentimos recogidas a muchas angustias, cuestionamientos, pero también sueños por construir.

Aquí empieza un caminar de sentipensarnos nuestra relación con la naturaleza, desde este punto de ser mujer, habitante de un Territorio biodiverso y étnico, aquí todo lo bonito está sucediendo. Ideas sueltas, para ser organizadas y comprendidas, compartidas.

LAS INVENCIÓNES DEL SER MUJER: SE RECUERDAN, SE RELATAN Y SE ANDAN.

Luz Nelly Pérez Zapata
nellyperez584@gmail.com

Recordar, relatar, andar ... tres palabras que se fusionan para ayudarnos a pensar en las mujeres que luchan por estar presentes y latentes en este mundo desigual.

Se recuerda que nos dieron un rol al nacer, nos llamaron hembras por asignación biológica y luego mujeres porque culturalmente estamos equipadas con vagina, tetas y un estomago grande para acunar a los bebés.

Cuando nos desarrollamos y salimos de las faldas de nuestras madres nos prepararon para cumplir la misión de nuestras vidas: ser un reflejo binario del hombre, aquel ser supremo que nos supera en fuerza e inteligencia y para el cual debemos estar siempre dispuestas, ya sea para recibir órdenes o atenderlo sin atrevernos a contrariarlo.

Se relata desde las cavernas que tenemos características físicas propias de nuestra biología: una panza grande, caderas anchas y tetas cargadas de leche única y exclusivamente para alimentar a la prole.

Porque somos mujeres cultural y socialmente construidas, a las cuales se le da natural actuar como una cuidadora por excelencia, guardiana del patrimonio económico y responsable de la educación de los niños que representan el statu quo del escenario opresor por excelencia “la familia”.

Se te recuerda si eres bella, paciente, pasiva y encantadora, si además no opinas, cuidas a todos, y si eres delicada, si remediaste el error de querer responder a la agresión de un niño cuando tenías siete años, donde te llamaron la atención y te dijeron: “las niñas no pelean”.

De ti se valora que no opines, que calles las violencias, que no te quejes, que tengas instinto maternal que seas cariñosa.

Se relata, desde siempre que todos los atributos femeninos son negativos, por eso cuando se quiere machacar a un niño, aun varón a un hombre, se le llama “niña” o “nenita” para que su corazón valiente sufra por tan peyorativa comparación.

Al andar escuchamos historias relatadas por mujeres donde notamos que, en varios países del mundo, las mujeres somos ciudadanas de segunda categoría, que desprestigiamos el estatus generacional, que somos desechadas en una zanja de una calle fría en medio del invierno asiático.

Y ni que decir de las negras adolescentes en Guinea y Somalia que son llevadas a la celebración de su adolescencia al sonido ensordecedor de la cuchilla con la que cortan su clítoris mientras las matronas entonan cantos sanadores.

Porque, si algo supo hacer bien este sistema patriarcal y machistas, fue convertirnos a las mujeres en custodias y reproductoras de su sistema unificador ginefóbico.

Por estas razones y 1.111.111 más, se recuerda, se relata se anda y entretejen esas ideas deshonestas y crueles del ser mujeres.

¿Y tú que estás haciendo para cambiar estos estereotipos asignados a nuestro ser?



CAFÉ, MARGARITAS Y URTICARIA

Durante toda la historia de la humanidad se dio el único papel importante a la mujer de dar a luz una vida, pasando por encima de nuestros cuerpos y derechos, en la actualidad si bien tenemos el poder de decidir si queremos o no ser madres, sigue existiendo un rechazo por parte de la sociedad, especialmente a jóvenes contemporáneas de mi edad (24 años), cuando se toma la decisión de no serlo, o de realizarse algún procedimiento definitivo para prevenir el embarazo.

Café, margaritas y urticaria muestra el cuerpo desgarrado y modificado de una mujer al momento de dar a luz como acto doloroso y transformador, es una pieza gráfica tipo collage que habla de la maternidad, y representa el poder de decir "NO" y reconocer nuestros cuerpos como un territorio libre y empoderado, que merece ser respetado incluso cuando ser madres no está dentro de nuestro propósito de vida.

Daniela Vera Restrepo }
danielaverar97@gmail.com }



Escribir es un acto de rebeldía, de abrirse al mundo para transformarlo. Contadoras de Historias. Mujeres que inspiran es eso, una oportunidad para juntarnos y hacer memoria colectiva de un país al que todavía le falta mucho para alcanzar la paz y ¿saben qué?
¡Lo estamos haciendo!



Embajada de Noruega
Bogotá



PLANETA PAZ
Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia



PLATAFORMA
NACIONAL
MUJERES
POPULARES
PAZ Y TERRITORIO

SOMOS
MOVIMIENTO
MUJERES, PAZ Y TERRITORIO

